

RECENSIONES

E. SCHILLEBEECKX, O. P., *Révelation et théologie, Approches théologiques*. Editions du Cep, Bruxelles, 1965, 391 pp.

Obra sugerente esta en que Schillebeeckx reflexiona con profundidad sobre temas fundamentales, pertenecientes al campo teológico, desde la metodología hasta la temática. Obra que encaja perfectamente en el movimiento teológico actual de renovación y de reajuste, de revisión y de afianzamiento...

Contiene cuatro partes, enlazadas por una idea general sobre la función y misión de la revelación en la teología, y aun sobre su aplicación, en lo que podemos llamar: hacer teología. La parte primera (cuatro capítulos) estudia el problema de la revelación y su transmisión, cuya importancia —que es perenne— ha puesto de relieve la actitud adoptada por el Concilio Vaticano II. La orientación y ambientación de esta parte nos la da el capítulo primero, que bajo la idea de revelación afronta el estudio de la Escritura, la Tradición y el Magisterio... La exposición del autor es sistemática e histórica al mismo tiempo, sin perder viveza y dinamismo.

La parte segunda representa el segundo movimiento de la mente sobre la revelación escrita o transmitida por tradición oral: la reflexión creyente sobre la revelación. En seis capítulos desarrolla el autor temas tan importantes como: qué es la teología, biblia y teología, misión de los Padres en la teología, símbolos de fe, liturgia, Alta Escolástica y teología... No vamos a decir que es necesario el planteamiento de todo estos problemas, ya que algunos están perfectamente definidos en el pensamiento teológico actual; pero, sí que es conveniente clarificar algunas ideas, para quienes gustan de esnobismos y relegan al silencio un pasado glorioso. Especulación y teología positiva se dan aquí la mano, como dos funciones de una ciencia unitaria.

La parte tercera comprende un tema general, que podemos llamar: expresión teológica. El autor la formula como: nuestra manera de hablar de Dios y nuestros conceptos de la fe. La exposición no es sistemática, y por eso la juzgamos la más débil de la obra. Polariza en torno a algunos sucesos, o personajes de la nueva teología, cuyo curso pretendió enderezar la *Humani Generis*.

La parte cuarta trata de la renovación de la teología contemporánea. Dos ideas fundamentales, que afloran en la superficie de todos los estudios de este género, comenta aquí el autor. La historia de la salvación, como base de la teología, y la importancia de la Encarnación, como centro de la reflexión teológica, que satisface las tendencias de la antropología sobrenatural, dando un sentido más vivo a la condición humana. Cristo, gracia, Iglesia, sacramentos... se insertan en la historicidad de la vida humana, que tiende —por un impulso escatológico— a la resolución final en la expresión máxima de la participación del ser de Dios.

Hemos leído con gusto las páginas de esta obra, y hemos aprovechado muchas de sus ideas. Reconocemos la oscuridad con que a veces se expresa el autor, y la difusión de su pensamiento. Pero, aun en estos casos, sus reflexiones suscitan interés y aportan destellos de luz.

E. Llamas

VITTORIO MARCOZZI, *Ateísmo e Cristianesimo*. Col. «Il nostro tempo», n. 2. Ed. Massimo, Milano, 1966, 228 pp.

Marcozzi quiere establecer en esta obra los fundamentos racionales del Cristianismo, para salir al paso de la descristianización y ateización del mundo actual. Es esta la tercera edición de esta obrita, notablemente mejorada y ampliada, con algunos elementos de la literatura religiosa de hoy, en torno a esta «desgracia de nuestro tiempo», como ha calificado al ateísmo Mons. Veuillot. La obra tiene un carácter apologetico, por una parte; pero, resalta más su valor de diálogo comprensivo, con las ideologías contrarias al Cristianismo; existencialismo ateo, marxismo, freudismo, amoralismo, racionalismo...

Ninguno de estos sistemas ha conseguido subsistir, ni menos satisfacer las exigencias del hombre; no tienen consistencia, faltándoles el fundamento de la verdad. Al fin, engendran la decepción, y sus partidarios, si evitan la desesperación, se ven en la necesidad de buscar de nuevo la verdad... Para esto ha escrito Marcozzi su obra. No es, como dice en su presentación, ni una exposición sistemática completa, ni pasa revista en ella a todas las ideologías ateas; es más bien una exposición de las ideologías más difundidas y de modo particular por lo que respecta al fundamento del Cristianismo: la idea de Dios, que da sentido a la vida, las teorías sobre el alma humana, sobre el pecado, sobre la divinidad de Cristo. El libro no está escrito tampoco para especialistas, sino para el público culto, que quiere afianzarse en la verdad y defenderla de los ataques de la incredulidad.

En su metodología, sencilla y concluyente, el autor expone la doctrina objetiva del Cristianismo, acudiendo a las fuentes; expone la doctrina de los sistemas ateos, a base de los textos mismos de sus defensores; ataca sus puntos débiles, puestos en evidencia incontestable. Finalmente, en contraste con esos sistemas, presenta los argumentos positivos sobre los cuales se apoya el Cristianismo. Son ocho capítulos, que desarrollan estos problemas: Existencialismo ateo y sentido de la vida; materialismo dialéctico y Dios; el freudismo y el alma humana; el amoralismo y el pecado; el racionalismo y el Evangelio; el naturalismo y la divinidad de Cristo; la resurrección de Cristo y la teoría de la ilusión; cómo Jesucristo ha visto e interpretado el mundo. No carece de originalidad y eficiencia este procedimiento, de contraponer una de las verdades fundamentales del Cristianismo a cada uno de los sistemas ateos. Con ello, resalta más vivamente la debilidad, el absurdo, la inconsistencia de esos sistemas y, por contraposición, la firmeza, la seguridad y la veracidad objetiva de la doctrina cristiana.

E. Llamas

MONS. VEUILLLOT, Y OTROS, *El ateísmo ¿tentación o estímulo?* Trad. de Constantino Ruiz Garrido. Ed. Fax, Madrid, 1965, 321 pp.

En la amplia bibliografía sobre el ateísmo, este libro es una orientación muy segura y una exposición convincente. Digamos mejor, una refutación valiente de esta dolencia mortal de nuestros días. La progresiva ateización del mundo está minando los fundamentos de la religión, de toda religión, y destruyendo la base sólida en que se apoya la vida del hombre y su idea del mundo. Todo libro serio sobre el ateísmo goza de plena actualidad y merece ser difundido y propagado a los cuatro vientos. Al menos, puede contrarrestar la influencia perniciosa de una ideología, o de una conducta sin Dios.

El libro está prologado por Mons. Veuillot, arzobispo coadjutor de París, que orienta la cuestión sobre los diversos aspectos del ateísmo, los estímulos que provoca en la actualidad... y debe provocar ante la consideración de que el ateísmo es la *mayor desgracia* de la humanidad.

Si atendemos a su temática, la obra consta de tres partes. El estudio fundamental de la primera se debe al P. A.-M. Henry, O. P., que analiza el *ateísmo, hoy día*, exponiendo sus múltiples aspectos. Con la pregunta: ¿existen verdaderos ateos?... inicia una exposi-

ción, que intenta descubrir el fondo de unas creencias en aparentes incredulidades, lo mismo que la incredulidad y ateísmo bajo la hojarasca de unas creencias sin contenido. A continuación, trece comunicaciones nos dan a conocer el estado del ateísmo en trece países.

La parte segunda intenta exponer las dificultades para creer. El tema principal lo desarrolla E. Borne, sobre las fuentes y los caminos del ateísmo. Una serie de comunicaciones refleja las dificultades que encuentra la fe sencilla y obediente en el mundo científico y técnico, en el mundo popular, en el mundo filosófico... etc. La parte tercera quiere resolver la actitud del cristiano frente al ateísmo, con quien tiene que convivir. Fr. Heer, de la Universidad de Viena, da las orientaciones fundamentales, condensadas en unas conclusiones amorfas, que resuelven el problema y el conflicto solo en la periferia. Es verdad que el ateísmo científico de hoy tiene un dinamismo temporal y una fuerza de persuasión. Ante esto, al verdadero cristiano se le impone: aprender a mostrarse siempre realista en los conflictos internos; saber que el vivir, es vivir en medio de conflictos; que debe llevar una vida noble y generosa en muchos planos: moral, intelectual y espiritual. Como en las partes anteriores, una serie de comunicaciones intentan esclarecer algunas cuestiones concretas, sobre el diálogo con diversos estamentos de la incredulidad.

Finalmente, P.-A. Liégé, O. P. plantea el último gran problema: el ateísmo, ¿tentación del mundo, estímulo de los cristianos?... Es preciso descender al terreno de lo concreto, considerando el ateísmo como problema para la Iglesia católica, que debe estructurar un diálogo sereno y convincente con él. Brilla aquí la interpretación sobrenatural y providencialista del ateísmo, como suceso incrustrado en la historia universal del mundo y de la Iglesia; es la prueba suprema que Dios hace soportar a la Iglesia, y que debe ser como una vacuna de reacción para las almas mezquinas, y un contraste que ayude a conocer ciertas situaciones de la Iglesia, que deben ser corregidas, o modificadas...

La lectura del libro engendra un optimismo alentador. Frente al panorama desolador del mundo, dominado por la indiferencia inoperante, y por la incredulidad activa y abasalladora, se ofrecen aquí remedios y soluciones de conflictos, con una visión providencialista del mundo y de las cosas, bajo su aspecto religioso.

E. Llamas

FRANÇOIS RODE, *Le miracle dans la controverse moderniste*. Paris (Bauchesne), 1965, 287 pp.

En el conjunto de obras que han aparecido en estos últimos años sobre la historia de las controversias apologeticas y teológicas en la Francia de fines del XIX y principios del XX, esta tesis del P. Rodé tiene un merecido lugar.

La disputa, larga y profunda, sobre la naturaleza del milagro y su discernimiento tuvo, tal vez, su punto culminante en el momento de la aparición del modernismo, aunque más bien sea resto del fideísmo, del cual no se vieron libres, en cierto modo, los investigadores franceses de aquellos, aun los que no cayeron en el modernismo, ni parecen haber superado no pocos de los teólogos y apologetas actuales.

La obra presente, más que en el modernismo, estudia la disputa alrededor de Blondel, y no sin acierto, ya que el ilustre filósofo se nos muestra, dentro de su ideología, el más sereno y certero en el enfoque del problema, sin las exageraciones de Loisy y Leroy, y sin el *ancestralismo*, casi inocente, de algunos teólogos escolásticos.

La materia del estudio comprende todo cuanto se refiere al milagro como motivo de credibilidad, supuesta la declaración el Vaticano I: función de la ciencia y la filosofía; sobrenaturalidad del hecho; su origen divino; su valor para demostrar el hecho de la revelación y sus relaciones con la fe. En este último punto es donde aparece la huella fideísta, de la que, creemos, ni el mismo Blondel se vio libre, ni parece que haya sido superada por el A.

La documentación es buena y toda ella de primera mano, y la bibliografía podría

decirse exhaustiva dentro del cuadro francés en que se desenvuelve. Por ello la obra es muy recomendable para quien desee conocer la historia de los años que abarca y en general para todo cultivador de la Apologética.

E. González

E. BUONAIUTTI, *Die exkommunizierte Kirche*. Herausgegeben und eingeleitet von Ernst Benz. Rhein-Verlag, Zürich 1966, 284 pp.

Algunas frases pueden resumir en ocasiones un libro. En esta ocasión dos de ellas, si no resumen el que presentamos, al menos señalan su tónica y orientación. La primera evoca reminiscencias clásicas. La carrera de las antorchas que Lucrecio inmortaliza en este verso: «...*quasi cursores vitae lampada tradunt*». Para Buonaiutti han existido a lo largo de los veinte siglos de la Iglesia corredores inflamados por el Espíritu que han ido entregando la antorcha encendida del carisma de generación en generación. Han formado la que él llama *Ecclesia Spiritualis*. Ernst Benz, su discípulo y compilador de estos sus escritos, ha recogido este título y ha elaborado un grueso volumen sobre esta Iglesia a la que en esta colección de estudios apellida *Die exkommunizierte Kirche*.

La segunda frase es quizá aun más significativa. También más injustificable históricamente. Que a lo largo de los siglos haya habido carismas en la Iglesia, la vida de los santos, los de ayer y los de hoy, lo demuestran. Pero lo que hace radicalmente inaceptable la ideología de E. Buonaiutti es el afirmar que Pedro no ha olvidado a lo largo de la historia el jaque que le dio Pablo en el primer sínodo de Jerusalén, ni tampoco el agravio de la reprimenda en el encuentro de Antioquía. Esta segunda frase señala, y mejor resume, una permanente escisión entre la Iglesia de Pedro, la jurídica, la inquisitorial y burocrática, y la Iglesia de Pablo, la carismática y espiritual.

Desde esta visión que el sentido crítico no puede aceptar, E. Buonaiutti estudia problemas tan hondos como las relaciones entre Jesús y Pablo, la cristología y eclesiología de éste, los símbolos y ritos de algunas órdenes religiosas, la meditación y contemplación dentro de la Iglesia Romana, la significación histórica de los «ejercicios de San Ignacio», la mística cristiana como perenne *Ecclesia Spiritualis*, etc...

E. Buonaiutti tiene el mérito de haber sido uno de los primeros que en Italia afrontaron con hondura la *historia de las religiones*. En especial estudió las relaciones del cristianismo primitivo con las religiones antiguas. También reflexionó con detenimiento en el desarrollo histórico de la vida íntima religiosa dentro del cristianismo. Pero, pese a sus parciales aciertos, el espíritu que anima estos estudios lo reflejan las dos frases comentadas. Y sobre tal basamento no se puede elevar el edificio de la historia serena y objetiva.

E. Rivera de Ventosa

IVES M. J. CONGAR, O. P., *Santa Iglesia*, Barcelona, Estela, 1965, 656 pp.

Tres partes contiene esta colección de trabajos del P. Congar sobre temas eclesiológicos. La primera se refiere a la naturaleza de la Iglesia; la segunda a las funciones y potestades de la misma y sus relaciones con el mundo; la tercera es un conjunto de referencias bibliográficas sacadas de diversos *boletines*, en las que se recoge el movimiento eclesiológico durante los treinta últimos años.

Los distintos trabajos son todos muy interesantes, aunque, naturalmente, muy desiguales y algunos han perdido bastante de actualidad. Como la competencia del A. es conocida y lo que esta colección contiene anda en las manos le todos, aun en nuestra lengua, nada tenemos que decir sobre ello. Tampoco las ideas del sabio dominico necesitan exposición ni aclaración, aunque algunas de ellas deban ser *aclaradas* para que puedan aceptarse sin reservas.

Para nosotros, lo más importante es la tercera parte. Ese estudio de un conjunto

abundante y valioso de trabajos sobre la Iglesia, sacado de dispersos boletines y puesto en orden, es un material precioso para el investigador, que hemos de agradecer al A. Creemos sinceramente que es lo que más vale de todo el libro, sin que esto signifique menoscabo de los artículos y conferencias que forman las dos primeras partes.

La traducción no es mala, salvo en ocasiones, en que aparecen los galicismos. Sólo destaca un fallo, concebible en el A., que, como francés, debe de saber poco de las cosas españolas, pero que no debió pasar desapercibido para el traductor y los editores: el rito mozárabe no está vigente en Sevilla, sino en Toledo y en Salamanca.

E. González

H. PESQUET, *¿El catolicismo, religión de mañana?* Barcelona (Estela) 1966, 224 pp.

El conocido columnista de *Le Monde*, de París, nos ofrece una visión de la Iglesia, muy de acuerdo con su concepción del cristianismo, en la que no se disimulan los puntos oscuros, que necesariamente han de existir en toda institución humana, ni se deja de exaltar lo bueno y provechoso que la Iglesia contiene y puede ofrecer al mundo; si bien en este segundo aspecto se ponga siempre un poco de sordina y se emitan juicios que no son indiscutibles.

No se va a pedir a un periodista rigor científico, ni tampoco serenidad y reposo. Tampoco vamos a hacer una dura crítica de muchas cosas en las que vemos exageración; no se puede confundir la modestia con la vulgaridad, ni la pobreza con la vana ostentación de la que tal vez no se practica, ni vamos a hacer coro a las simplezas que sobre la persecución de los protestantes en España y otras naciones católicas corren como moneda válida allende los Pirineos.

Otros reparos sí que habrá que hacer a este ensayo, entre periodístico y apologético, porque tocan a la sustancia. El relativismo dogmático, el naturalismo del milagro, que sabe demasiado a las posiciones modernistas, las alabanzas del laicismo escolar y de la profanización de la vida, los ataques que rayan en descortesía al Santo Oficio, etc., etc., son cosas que no pueden admitirse, ni con cierta benevolencia.

Por último, creemos que está totalmente fuera de lugar el apéndice en que se transcribe un capítulo de *Los hermanos Karamazov*, de Dostoiewski, quizá sólo por darse el gusto de atacar a la Inquisición española: una novela es eso, una novela. Tampoco creemos que sea acertado el centón de sentencias sueltas y sin contexto, del P. Theilhard de Chardin.

Por lo demás, se lee con gusto y sin cansancio.

E. González

F.-A. PLATTNER, *L'Inde (visages de L'Eglise)*. Tournai, Desclée 1965, 284 pp.

Es una traducción francesa del trabajo escrito por el autor para la colección «Die Kirche unter den Völkern», editada por Matthias Grünewald, en Mainz. Un estudio de conjunto de la realidad india y en particular de la situación de la Iglesia en ese país, grande como un continente y complicado en los aspectos político, religioso y social.

El libro está dividido en cuatro partes. La primera plantea la situación en sus coordenadas histórico-políticas y critica el enfoque con que se inició y desarrolló la acción misionera, en especial bajo la dominación portuguesa. Al autor, naturalmente tratándose de una obra peninsular, no le agrada nada o casi nada de lo que Portugal hizo en la India. Bien es verdad que tampoco parece agradarle mucho lo que después hizo allí Inglaterra. Son pareceres respetables. Un buen bosquejo del «hinduismo» es de lo más interesante que esta parte contiene.

La segunda parte estudia las distintas regiones de la India, sus problemas, sus costumbres, sus elementos religiosos, etc., y los problemas de las misiones en cada una de ellas.

En la tercera se nos ofrece el momento misional de nuestros días; sus logros, sus dificultades y la labor que es preciso realizar, tanto por los misioneros eclesiásticos como por los seglares.

Por último, en la cuarta parte se programa concretamente esta acción, que el autor viene a condensar en tres objetivos: una formación auténticamente india, aun con mengua de la teología, la conversión de los parias y la conversión y formación de una clase dirigente escogida.

Una bibliografía, no muy extensa, y una estadística de la Iglesia en aquella nación, cierran esta obra, la cual, a pesar de algunos prejuicios del autor, es estimable y, sobre todo, contiene datos muy estimables y concretos para conocer la vida, el espíritu y las esperanzas de la India en los momentos actuales.

E. González

HANS KÜNG, *Iglesia en Concilio*, Salamanca, Sígueme, 1965, 415 pp.

Lo primero que uno se pregunta es por qué se edita ahora, y en español, esta colección de conferencias circunstanciales, que pudieron tener actualidad en otra ocasión, pero que hoy ya no poseen ni ese valor temporal, digamos casi periodístico. Todos conocemos la *actividad* desarrollada durante las sesiones del Concilio Vaticano II por algunos teólogos, especialmente centroeuropeos, muy parecida a las campañas electorales de los políticos. Que en su día se publicasen en alemán pudo tener su justificación, porque eran un testimonio de la presencia en la Roma conciliar del movimiento doctrinal y pastoral, basado en las preocupaciones de los germanos católicos y no católicos, coincidentes en no pocas cosas, como antiromanismo, especialmente anticuria, aversión al latín, poca consideración para con el que estimaban pensamiento atrasado de los *meridionales*, etc. A nosotros, en particular hoy ya, no nos interesan.

Sería largo y difícilmente provechoso enumerar tan sólo los múltiples temas que Küng toca en estas conferencias, y que van de lo teológico a lo político, de lo serio a lo pintoresco. Es de sobra conocido el audaz escritor y por ello nada de cuanto aquí aparece puede extrañar a nadie. El tono desenfadado con que trata algunas materias, frases poco caritativas para algunas personas respetables, la evidente parcialidad y el estilo polémico, son lunares que afean el conjunto. De positivo, ciertamente hay muy poco, y esto se mezcla con ideas tan peregrinas como aquella de que si en Japón y en la India no ha progresado más el catolicismo se debe a que la misa se decía en latín. Algunas afirmaciones ya no son siquiera discutibles, a nuestro juicio, como afirmar que dos fórmulas opuestas («la sola fe justifica=la sola fe no justifica») son a la vez ambas verdaderas y ambas falsas. Esto es llevar el relativismo dogmático a términos impenables. Bien es verdad que en la *explicación* se cambia sustancialmente de sujeto, y de este modo... todo puede decirse.

Lo apuntado baste para justificar que nada más digamos de esta obra, que en todo sigue la línea, ya conocida, del teólogo turingense.

E. González

R. GABAS, *Escatología protestante en la actualidad*, Col. Victoriensia, n. 20, Vitoria 1964, 334 pp.

La orientación escatológica —dice el autor en el prólogo de su obra— es una de las características fundamentales de la teología protestante actual. Podemos decir que lo ha sido siempre, aunque en la actualidad se acusen diferencias muy marcadas en cuanto a la interpretación escatológica del mundo y a la exégesis bíblica, confrontadas con el pensamiento primitivo. Aparte de esto, la escatología tiene ramificaciones y repercusiones en todo el campo teológico protestante. Es una de las ideas base, clave para interpretar el orden sobrenatural, la acción de Dios en el mundo, la proyección de la existencia de Jesucristo, etc.

De aquí la importancia de este problema a la hora de establecer un diálogo sereno y sincero con los protestantes, de cualquiera confesión que sean. Hoy que vivimos la fase cimera, en lo que va de siglo, del ecumenismo, necesitamos con urgencia pisar este terreno y buscar solidez a nuestros pasos. Esto le ha movido, entre otras causas, al autor, a afrontar el estudio reposado de un tema tan difuso, tan indefinido y abstruso como el de la escatología protestante. Pues ni aun hoy, que manejamos elementos más concretos y precisos, ha conseguido plena estabilidad, ni esclarecimiento.

La teología protestante actual es un fenómeno que presenta distintas limitaciones de tiempo y de autores. R. Gabás establece un límite a su estudio, con una referencia a la obra de F. Homström, que nos ofrece una amplia exposición de la escatología protestante hasta los umbrales de 1936. Esta es para él una fecha límite, desde la cual inicia su exposición. Esto no quiere decir que ignore todo lo precedente. Repetidas veces acude a la panorámica anterior a esa fecha, para interpretar, a través de sus tendencias e ideas fundamentales, puntos concretos de los autores por él estudiados. Tampoco estudia todos los autores protestantes de esta época, sino cinco más representativos: P. Althaus, K. Barth, E. Brunner, O. Cullmann y R. Bultmann.

La obra está estructurada en tres partes. La primera es una *exposición* de la escatología protestante en la actualidad. Es la que tiene mayor extensión, exigida por el mismo tema. El autor estudia los puntos principales que ofrece la teología de cada uno de los autores señalados, entre los que ofrece mayor interés K. Barth, dada su máxima importancia en todo el ámbito teológico protestante. El autor describe las diversas etapas por las que fue atravesando su pensamiento. Hay temas que interesan a todos los autores, aunque tienen soluciones un tanto distintas: significación de Jesucristo, realidad y significado del pecado... la Iglesia... el valor de la resurrección, como fenómeno escatológico y acontecimiento en la Parusia... Quedan en la sombra muchos problemas que el catolicismo tiene resueltos en orden a las realidades finales, si bien otros revelan su inseguridad, mirados desde el lado en que los consideran estos autores: mesianidad y segunda venida en persona de Jesucristo, etc. En un trabajo como este no se puede omitir una referencia al Apocalipsis, el libro más escatológico del Nuevo Testamento... y que presenta por lo mismo una problemática de difícil comprensión. La exposición del autor es lenta en esta parte. Así y todo, exige una gran fuerza de atención para ser captada en todos sus pormenores, dados los elementos discordantes que recoge.

La parte segunda es un estudio comparado de los autores estudiados. La tercera contiene la respuesta a los principales problemas escatológicos del protestantismo moderno: inmortalidad del alma, el tiempo en la revelación, la parusia y el final de los tiempos.

Precede a la obra una bibliografía abundante. Hubiera sido mejor separar las obras y títulos que le han servido al autor como fuentes para su trabajo, de los que son simple *bibliografía*. El orden de temas y títulos propuestos nos parece un tanto arbitrario, sobre todo en la enumeración de las obras de los autores a estudiar. Ni aun el orden alfabético está bien observado en el apartado que recoge las obras sobre K. Barth. Advertimos también que el término: *obras* no se utiliza aquí con toda exactitud, pues en ese apartado se recogen también estudios de revistas o de publicaciones periódicas. En las reseñas bibliográficas se suelen respetar estas diversas clasificaciones. Esta obra es un gran esfuerzo, casi único, en nuestra literatura, por actualizar y someter a estudio un problema de grande interés para la teología de hoy; por eso merece nuestro mayor reconocimiento.

E. Llamas

ACADEMIA ALFONSIANA: INSTITUTUM THEOLOGIAE MORALIS, *Studia Moralia II*. Desclée et Socii, Romae, 340 pp.

Es éste el segundo tomo de estudios monográficos publicados por el Instituto de Teología Moral, que dirigen los PP. Redentoristas en el *Alfonsiano* de Roma. Al final del tomo, el P. Sampers A. trae unas cuantas noticias muy importantes acerca del origen

del Instituto y del funcionamiento del mismo, a partir, sobre todo, del curso 1960-61, con que se concedió poder obtener la Laurea en Teología con la especialidad en Moral. La marcha viene siendo ascensional, lo que demuestra el peso y la autoridad que han sabido darle quienes intervienen activamente en él. Por cierto, que si, en un principio, prevalecían los alumnos holandeses, debido, sin duda, al nombre del fundador del Instituto Rvdmo. P. Buijs, que había sido por muchos años profesor de Teología Moral, en la actualidad son los españoles quienes forman el grupo nacional más numeroso.

Aparte de la Introducción del P. Visser, Regente del Instituto desde 1956, en la cual se hace un resumen de los trabajos que componen este tomo, siguen diez estudios, descontada la Nota ya citada del P. Campers. Todos ellos son buenos. Algunos singularmente interesantes, como los de los PP. Buijs, Hortelano, Peters.

El artículo del Rvmo P. Buijs, había sido publicado en holandés en 1944. Su título: *De theologia morali et sermone montano* y su contenido no han perdido actualidad. Hay en él afirmaciones muy acertadas, que explican o pueden explicar y resolver algunas dudas que hoy nos quieren presentar como novedades. Por ejemplo, se sostiene que el magisterio eclesiástico «potestatem habet declarandi infallibiliter, hanc vel illam rem ad legem naturalem pertinere: id quod Ecclesia semper fecit. Pius autem Papa XI hoc expressis verbis docuit in litteris Encyclicis *Casti Connubii*... Etsi totius huius Epistolae pontificiae argumentum huius principii applicatio est, nominatim indicari potest iudicium solemne, quod fertur de arcenda prole, vitando naturae actum, qui malus matrimonii usus damnatur, quia «Dei et naturae legi infringit», pp. 19. 20. Será muy difícil, ante una observación tan objetiva y cierta como esta, encontrar una salida digna y católica, a la teoría que quieren algunos hacer pasar como buena, sobre un control indiscriminado de natalidad, buscando explicaciones peregrinas al concepto de *naturaleza y ley natural*.

Cuando tanto se nos habla en la actualidad de la necesidad de volver a las fuentes evangélicas, para infundir a la Moral tradicional savia auténticamente cristiana, reconoce el P. Buijs que los famosos moralistas de la escuela de Tubinga del siglo pasado, y algunos modernos, como el mismo Tillmann, adolecen de puritanismo evangélico y teológico (p. 24), del cual no están limpios quienes propugnan la sistematización de la teología moral a la luz de la doctrina del Cuerpo Místico o conceden a la *vida sacramental* un lugar, no sólo primordial, sino exclusivo. «Puritanismus vel evangelicus vel theologicus —añade—, saepe inter causas est, cur multi hisce temporibus theologiam moralem, ut secundum traditionem concipitur, vituperent. Quod in corpore theologiae moralis disputationes ethicae naturalis tam latum locum occupant, exigentiis moralitatis vere evangelicae haud repugnat; imo, inde excludi non poterunt, donec «serva mandata» in Evangelio legitur» (p. 25).

Y esta es así mismo la verdad central que desarrolla el P. Endres J. en otro trabajo de esta misma colección: *Genügt eine rein biblische Moraltheologie?* (pp. 43-72).

El estudio del P. Hortelano da una primera impresión de *mosaico*, compuesto de piezas varias sacadas de unos y de otros: «como dice», «que escribe fulano o citanos», «según tal o según cual». Para nuestro gusto hubiera sido mejor una redacción y una exposición más personal, con apariencias, al menos, de *mejor digerida y apropiada*. Estamos seguros, sin embargo, de que agradará la lectura de estas páginas, que contienen insinuaciones muy fecundas y muy reveladoras, acerca del misterio que encierra la voz revelada de Dios que es, en realidad, el dictamen superior de la conciencia —o la superconciencia—, y convierte en problema religioso todo problema de conciencia. Quizás no hay aquí nada completamente desarrollado, ni se intentaba eso. Con todo, se prestan las reflexiones que en este trabajo se contienen, a más profundas meditaciones sobre diversos e importantes aspectos de la conciencia cristiana, operando en el hombre a la luz del misterio trinitario, del misterio de Cristo, del misterio de la Iglesia, del misterio escatológico.

El P. Bernardo Peters trata de un problema actualísimo, a propósito de la invasión de la intimidad personal que puede hoy realizarse por la técnica farmacológica, en forma de narcoanálisis o de psicoanálisis.

Es lástima que se haga algo trabajosa la lectura de este largo e interesante estudio, por lo difuso que resulta con muchas repeticiones innecesarias que, suprimidas cuidado-

samente, le hubieran hecho más claro e inteligible y menos pesado. Dejando lo concreto del valor moral de las distintas aplicaciones que pueden darse en el uso de toda clase de drogas, inhibidoras del control de la conciencia, se propone la cuestión más general de la moralidad de la misma invasión de la conciencia, en cuanto significa una penetración en la intimidad ajena, o en lo más hondo y constitutivo de la personalidad, como realidad que cada uno posee en exclusividad.

Hoy día, por ejemplo, se habla mucho de la necesidad de la selección profesional que se practica por medio de tests psicológicos, cuyo alcance no es capaz de percibir el mismo que voluntariamente se sujeta a ellos. ¿Se puede obligar a uno a someterse a esta clase de estudios o de exámenes, que darán por resultado no solamente el conocimiento de sus inclinaciones y de sus aptitudes técnicas, sino el más personal de todas sus tendencias y de las posibles o probables derivaciones de éstas?

Tal es el problema que se plantea el autor (p. 210). Un examen bastante detallado de lo que es y de lo que representa moralmente la intimidad personal, le lleva a la conclusión de la licitud de la investigación, por una parte, y, por otra, de la revelación, cuando la persona a la que pertenece la intimidad «encuentra un co-sentimiento que la respeta, una intimidad intersubjetiva» (p. 247).

Se añaden algunos otros detalles respecto a la responsabilidad que comporta tanto el hecho de la investigación o de la revelación, cuanto la necesidad de mantener secreto el conocimiento de la intimidad ajena, que se ha llegado a conocer.

Sobre el problema de la teología pastoral, en el momento que vivimos, escribe el P. Sean O'Riordan. Relacionado con este problema general, el P. jesuita Bertrand de Margerie, se ocupa del caso concreto del confesor que se encuentra con penitentes que, en lo social, tienen la conciencia mal formada o deformada. Los daños que los pecados materiales de todos estos, ignorantes de las exigencias de la justicia y de la caridad social, causan en la comunidad nacional e internacional son muy graves. ¿Hasta qué punto se pueden tolerar? ¿Cómo habrá de contribuir el confesor a la formación de la conciencia social cristiana en todos éstos? Es un estudio eminentemente práctico.

Por cuanto llevamos dicho se ha podido percibir el interés con que se seguirán todos estos estudios, que dicen mucho sobre la labor sólida que viene realizando el *Institutum theologiae moralis* del Alfonso de Roma.

A. Peinador

MARTIN DE AZPILCUETA, *Comentario resolutorio de los cambios*. Introducción y texto crítico por Alberto Ullastres, José M. Pérez Prendes y Luciano Pereña. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1965. CXVII-167 pp.

El *Corpus hispanorum de pace* recoge en este IV volumen el *Comentario resolutorio de los cambios*, de Martín de Azpilcueta, editado en Salamanca en 1556, con ediciones en Amberes, Medina del Campo, Valladolid y Barcelona, y traducido al latín, al portugués y al italiano. El texto tiene como base la edición príncipe modernizando la ortografía, con notas marginales debidamente compulsadas y rectificadas. Su autor estudió en las Universidades de Alcalá y Tolosa, y explicó Cánones en Salamanca y Coimbra. Famoso por su saber le consultaron las cortes de París, Madrid y Lisboa, y en sus últimos años le nombraron consultor de la Curia Romana.

La introducción recoge la carta apologética que el doctor Navarro dirige al duque de Albuquerque, gobernador de Milán, escrita en el idioma de Virgilio y puesta en castellano por J. M. Pérez Prendes. Es un documento de excepcional importancia por las noticias autobiográficas que nos brinda y la justificación de su postura humana ante los problemas internacionales de su época.

A. Ullastres, actual embajador de España ante el Mercado Común Europeo, analiza con plena competencia, la doctrina de los cambios y las aportaciones de Azpilcueta a las modernas teorías económicas. Importantes sus noticias sobre los contratos leoninos y tipos de cambio corrientes en plazas hispanas y extranjeras, contratos con el Estado, fraudes y formas empleadas para eludir la prohibición de la saca de dinero. La perspec-

tiva de este *Communis Hispaniae magister* contiene en germen la moderna teoría cuantitativa de Greidanus y no puede ser silenciada. En el fondo es el concepto de convivencia lo que constituye la síntesis de su doctrina en el *Comentario resolutorio de los cambios*.

L. Arias

MARIANO VALKOVIC, *L'uomo, la donna e il matrimonio nella teologia di Matthias Joseph Scheeben*. Libreria editrice dell'Università Gregoriana, 202 pp.

Es una tesis doctoral. Ha escogido el autor a este gran teólogo alemán del siglo pasado, y ciertamente, no se puede decir de él que, como suele acontecer, el entusiasmo por su héroe, le lleve a afirmaciones exageradas e inobjetivas. Dice, es verdad, en la *Prefazione*, que Scheeben tiene, tocante al matrimonio cosas originales y dignas de ser estudiadas y profundizadas. Sin embargo, casi a renglón seguido, nos confiesa que no es mucho lo que tenemos sobre el pensamiento del teólogo acerca del Matrimonio y de las relaciones entre hombre y mujer, cuando esto es precisamente lo que constituye el objeto preciso de su *Disertación*. Añade, además, que, aunque ha sido intención suya constante la de hacer resaltar todo aquello que pudiera ser útil a la teología moral, la realidad es que se ha visto obligado a dar a su trabajo una orientación preferentemente dogmática, debido a la mentalidad especulativa de Scheeben y al material sobre el que ha tenido que trabajar.

En el decurso de la tesis, ni peor ni mejor elaborada que cualquiera otra de las que consiguen salvar holgadamente el aprobado, resalta el disertante algunos méritos de su teólogo, como por ejemplo, el de haber tratado ampliamente los aspectos teológicos de la generación (pp. 99, 103-104). Sobre todo, el de haber incluido en el tratado de *Deo creante* de su *Dogmatica* lo que dice de las relaciones entre hombre y mujer y de la institución matrimonial: «cosa rara de encontrarse en otros manuales de teología dogmática» (p. 79).

En cuanto *al instinto sexual y la moral*, punto que hubiera ofrecido especial interés en estos tiempos, dice: «Creemos que, en cuanto a la ética sexual, considerada en concreto, Scheeben es más bien un representante del pasado que un pionero de la futura evolución en teología. Para percibir lo que hay de mejor en Scheeben, es necesario acudir a sus visiones generales y panorámicas y superar ciertas disonancias, efecto tanto de la indole del autor, cuanto de las concatenaciones históricas y de las influencias, conscientes o inconscientes del pasado. En este sentido, el genuino Scheeben puede darnos elementos muy preciosos para una construcción teológica de la sexualidad» (pp. 98-99).

Los progresos de la biología, ya muy positivos en tiempo de Scheeben, le ofrecen la ocasión de abandonar el pasado actualizando sus puntos de vista sobre el particular. Y nos dice el doctorando, a este propósito: «Scheeben tiende a valorar los resultados de los nuevos descubrimientos, pero al mismo tiempo, trata de ponerlos de acuerdo con la vieja teoría aristotélica sobre la generación, empleando la misma terminología... Por donde, habida cuenta de esta mitigación o limitación, aquí es donde únicamente respira aires nuevos y modernos Scheeben. En todos los demás lugares es fiel a la tradición, incorporando sus formulaciones profundamente a su teología» (p. 101).

Hemos querido referirnos expresamente a todo lo que antecede, porque, recorriendo las páginas de esta *Disertación*, ocurre la duda, fundada en lo mismo que acabamos de tomar al propio autor, sobre el acierto y la utilidad del tema escogido. Esto no es restar méritos, que los tiene muchos y grandes, al conocido teólogo. A lo más representa una impresión negativa respecto a la elección hecha por el disertante.

Con todo, admitimos de buen grado valores positivos en este trabajo. Lo son, entre otros, el haber refrescado la memoria de un gran teólogo, no reciente, pero tampoco antiguo, que no tuvo necesidad de renunciar a la escolástica, ni siquiera al latín, para hacer teología de la buena. El habernos ofrecido, en los tres primeros párrafos del capítulo cuarto (pp. 116-125), una visión bastante exacta de lo que han podido ser los orígenes primeros, en el aspecto filosófico, de una tendencia que quiso imponerse en los

días del Vaticano II, después de haber sido desautorizada por el Santo Oficio: la del amor conyugal o integración mutua de las personas, como razón esencial del matrimonio, sin ninguna referencia necesaria a la prole.

Nos dice el disertante, a propósito de Scheeben, a este respecto: «Scheeben encontró muy pronto la ocasión para expresar su juicio acerca de las corrientes teológicas diversas en Alemania. En un artículo... Scheeben usa expresiones muy fuertes para aquellos teólogos que en sustitución de las obras gigantescas, que surgían del fondo íntimo del cristianismo y comprendían todos los aspectos de la vida cristiana, creaban castillos en el aire de aquellos sistemas, en los cuales el afeite de la retórica y de la filosofía del tiempo había de sustituir a la solidez del suelo y a la riqueza del contenido» (p. 123). Palabras estas que podría suscribir hoy mismo cualquiera que sepa darse cuenta de la inanidad e inconsistencia de lo que llaman *nuevo*, por desprecio o desconocimiento de lo que hay de *eterno* en lo antiguo.

A. Peinador

PAUL EVDOKIMOV, *Sacrement de l'amour*. Editions de l'Epi, Paris, 272 pp.

Es este libro una refundición de otro anterior: *Le mariage, sacrement de l'amour*, publicado en 1944 y varias veces reeditado.

Se trata de una verdadera exaltación del matrimonio, como fin, en el mundo, claro, de la persona humana. El subtítulo especifica más la orientación del autor: "*Le mystère conjugal à la lumière de la tradition orthodoxe*". Acaso hubiera dicho más exactamente: a la luz de la tradición *pura* ortodoxa, supuesto que, cuando llega a hablar más determinadamente del fin propio del matrimonio, distingue entre textos de la Iglesia ortodoxa, *que llevan la impronta de los manuales occidentales* y los que no la llevan (p. 164).

La verdad es que nada, en este libro, convence de lo que se quiere demostrar: que el matrimonio no tiene otra finalidad que los mismos esposos: que el amor conyugal, sin ninguna referencia esencial a la procreación.

«La relación bíblica de la institución del matrimonio se encuentra en el segundo capítulo del Génesis y habla de la «sola carne», sin ninguna mención de la procreación». Y el «*crecite et multiplicamini*» del 1, 28 ¿a qué se refiere?... «L'avènement de l'homme achève la création graduelle du monde. L'homme l'humanise, lui donne sa signification humaine et spirituelle. C'est en l'homme que la différenciation sexuelle trouve son sens et sa valeur propre, indépendamment de l'espèce» (p. 166). Difícil de entender esto, no ya para el teólogo occidental, sino aun para el biólogo. ¿No llaman a los órganos sexuales órganos de la reproducción?

Menos se entiende lo que anteriormente (p. 53) había tomado de V. Soloviev, en "*Le sens et l'amour*", el cual refiere el amor no a la especie sino a la persona, deduciendo que la reproducción no aparece como el fin esencial de la vida sexual en sus formas superiores —en el hombre—, del hecho de que, en la escala de los seres, aumenta el atractivo sexual a medida que disminuye el poder reproductivo, por donde estos dos fenómenos no están necesariamente relacionados, teniendo cada uno de ellos su propia significación. Todo esto es cierto si con el Vaticano II se sostiene que «el matrimonio y el amor conyugal se ordenan, por su propia índole, a la procreación y educación de la prole» (Cons. *Gaudium et spes*, n. 50). La atracción sexual y su perfeccionamiento por el amor conyugal son necesarios, en el hombre, para cumplir con el deber procreador con la dignidad que exige su superior condición.

Hay demasiado, y por supuesto inaceptable optimismo, en la siguiente frase: «Los gérmenes depositados en la Biblia no se desarrollan sino después de largos siglos. Una espiritualidad del todo nueva se afirma hoy y ve en el amor conyugal nada más ni nada menos que una vocación sacerdotal: el "*Sacerdocio conyugal*"» (p. 52). El decreto del Santo Oficio de 29 marzo 1944 da un paso atrás subordinando a la procreación la comunidad de amor (p. 57, n. 54).

Ni antes del Concilio Vaticano II, ni después, puede admitirse la tesis fundamental

de este libro, en el cual, sin embargo, se encuentran cosas aprovechables, al margen del objeto principal del mismo.

A. Peinador

ANALECTA GREGORIANA: *Miscellanea Taparelli*. «Università Gregoriana», Roma, 1964.

Como toda esta clase de trabajos, contiene esta *Miscellanea* un homenaje de la ciencia del derecho, reconocida la gran aportación que significó la obra del P. jesuita italiano, Luis Taparelli d'Azeglio, el centenario de cuya muerte se celebraba el 21 de septiembre de 1962.

Este recuerdo al hombre de ciencia que fue el P. Taparelli, lo ofrecen la *Universidad Gregoriana*, de cuyo predecesor el Colegio Romano fue primer Rector, cuando León XII, lo restituyó a la Compañía de Jesús, en 1824, y *Civiltà Cattolica*, la revista de los Jesuitas italianos, a la cual había dedicado Taparelli los doce últimos años de su vida, después de haber figurado entre sus fundadores en 1850.

Forman el contenido del tomo miscelánea una serie de estudios, dedicados preferentemente a puntos claves del pensamiento filosófico-jurídico del famoso jesuita italiano. Damos algunos nombres con el título respectivo de su colaboración.

Giovanni Ambrosetti, de la Universidad de Módena: *Diritto como potere e diritto como ordine nel pensiero del Taparelli*. Angelo Brucculeri, de la *Civiltà cattolica*: *La scienza economica nella concezione del P. L. Taparelli D'Azeglio*. Pio Ciprotti, de la Pontificia Universidad Lateranense: *La teoria imperativa della sanzione e il diritto canonico*. Dario Composta del Ateneo Pontificio Salesano de Roma: *Il diritto soggettivo secondo P. L. Taparelli*. José-M. Díez Alegria, de la Universidad Gregoriana: *El concepto de "deber moral" en la tradición escolástica, en Gerdil y en Taparelli*. Salvatore Lener, de la *Civiltà cattolica*: *Il diritto naturale appoggiato sul fatto del P. Taparelli e l'antigiustnaturalismo contemporaneo*. Pierre Mazas, de la Universidad San José, de Beyrouth: *La loi juste d'après la doctrine de Taparelli*. Johannes Messner, de la Universidad de Viena: *Die Erfahrung in der Naturrechtslehre von Taparelli D'Azeglio*. Tommaso Mirabella, de la Universidad de Palermo: *L'economia sociale nel pensiero taparelliano*. Angelo Perego, de la Facultad teológica de Chieri: *Meteconomia finanziaria del Taparelli*. Luciano Pereña, de la Universidad de Madrid: *La autoridad internacional en Taparelli*. Angel Sánchez de la Torre, de la Universidad de Madrid: *Sociedad, derecho y autoridad en Taparelli*. Alfredo Verdross, de la Universidad de Viena: *Le problème de l'organisation internationale dans la doctrine chrétienne, envisagé par Fr. Suárez et développé par Luigi Taparelli d'Azeglio*.

Como se puede advertir por este sólo elenco de trabajos, el homenaje, ha respondido al mérito y a la autoridad científica del homenajeado, religioso que dedicó toda su vida al servicio de la verdad y del amor en la santa Iglesia de Cristo, como confiesan en la Introducción los PP. Dhanis, Rector Magnífico de la Gregoriana y Tucci, Director de *Civiltà cattolica*.

A. Peinador

PAUL CHRISTOPHE, *Les devoirs moraux des riches*. P. Lethielleux. Paris, 264 pp.

Concretamente se trata, como reza el subtítulo, del uso del derecho de propiedad en la Escritura y en la tradición patristica. Y de hecho, los cinco capítulos de que se compone esta obra, encierran un recorrido a través del antiguo y del nuevo testamento, con referencias a las ideas filosóficas de los cínicos, Platón y el estoicismo (c. 1); de los Padres apostólicos (c. 2); de la escuela de Alejandría y de la Iglesia de Africa (c. 3); de S. Basilio, los dos Gregorios, S. Juan Crisóstomo y Teodoreto (c. 4); los PP. occidentales, S. Hilario, S. Ambrosio, S. Agustín, Juan Casiano (c. 5).

Siempre ha sido interesante recurrir a la Escritura y a la Tradición para conocer el

pensamiento auténticamente cristiano, respecto a puntos fundamentales de la existencia del hombre; pero, hoy, y en el caso particular de las relaciones sociales entre unas y otras clases: entre los que viven de sus riquezas y los que viven de su trabajo, muchas veces antes al servicio de aquellos que al servicio de la sociedad, se hace particularmente necesario, para acabar cuanto antes con conciencias católicas, deformadas o mal formadas en este aspecto. La Iglesia viene denunciando esta necesidad, desde siempre. Con todo, las Encíclicas sociales de los últimos Papas y la Constitución *Gaudium et spes* del Vaticano II, lo hacen más insistentemente, porque el crecimiento de la sociedad industrial y los problemas que plantean los países subdesarrollados, están exigiendo, con verdadero apremio, el conocimiento, a la luz del Evangelio, de los deberes que impone, en la hora presente, el recto uso de la propiedad privada.

Para este fin el libro que presentamos puede resultar utilísimo.

A. Peinador

PAUL CHAUCHARD, *Biología y Moral*. Ediciones Fax, Madrid, 237 pp.

Hace esta obra, cuya traducción ha sido un acierto, el n. 36 de la colección Psicología-Medicina-Pastoral, que viene publicando FAX hace unos años. Estamos seguros de que uno de los títulos que más la habrán de prestigiar, es precisamente éste, que ahora ofrecemos y recomendamos a investigadores o a simples estudiosos, con curiosidad de conocer y de entender los grandes e interesantes problemas que plantea la biología en sus relaciones con la moral.

Siendo todos los capítulos muy atrayentes, consideramos de particular utilidad los de la segunda y la tercera parte, en los que se trata de la *patología de la libertad*: moral y patología cerebral, determinismos psicológicos, libertad y determinismos; *del arte de ser hombre, fisiología de la libertad*: higiene cerebral del comportamiento, higiene social y optimum vital, la tarea humana, hacerse adulto.

Hacemos nuestras las palabras con que Lucien Jerphagnon comienza su hermoso Epílogo a esta obra. «Siempre, dice él, quedamos agradecidos a un autor, o más bien a un hombre, cuando nos brinda ocasión de reflexionar, al mismo tiempo que nos facilita en abundancia los medios para ello». Las páginas de este libro orientan, ilustran y hasta tranquilizan, porque la luz que derraman pone claridad entre las tinieblas que siembra o pretende sembrar la ciencia del hombre mal digerida.

A. Peinador

MONS. URTASUM, ETC., *Los religiosos hoy y mañana*. Edit. Estela, S. A., Barcelona, 1965, 215 pp.

Es una traducción de «Les Editions du Cerf», preparada por las religiosas de un Monasterio de S. Benito. A la verdad no ha sido muy afortunada, porque las buenas monjas, cuando se han visto en algún apuro, han tirado por la calle del medio, sin más averiguaciones. Y así, en la página 13, nos traducen: «compromisos... *astringentes*». En la 87, línea 22, leemos «la *grisalla* del anónimo». En la línea 24 de la pág. 99, hablan de operar «un *braceaje* de catolicidad». Más adelante nos plantan: «con todo su *seguicio* de ap^hicaciones completas». En la pág. 162, línea 27, encontramos: «*arbitrándose* tras unas tradiciones». Y en la nota, pág. 206, línea 1, escriben: «¡Cuántos teólogos... *negligen*...».

En cuanto a su contenido, sólo dos advertencias. RAHNER, en su colaboración: *Teología de la vida religiosa* (pp. 55-87), como suele, suscita dudas que quedan en el aire, dejando al lector —que no sea un *hinch*a— sin saber qué piensa él y qué hay que pensar. Por ejemplo, ¿será o no será la virginidad *mejor* que el matrimonio? (p. 65 y nota 1 de la página 211). Y así otras cosas.

El trabajo, serio, desde luego, de MONS. GERARD HUYGUE, *Para una renovación de la*

vida religiosa (pp. 151-201), hay que leerlo con precaución, porque si todo lo que allí se dice es sustancialmente aceptable, no todo es fácilmente digerible *para todos los gustos*.

En general, el lector español encontrará cosas no *adaptadas*, como, por poner un ejemplo, lo que se dice, p. 169, de la Mutua San Martín.

El libro está bien, pero no tan *excepcionalmente bien*, que hiciera necesaria la traducción, supuesto que en España hay ya mucho escrito, y bien, y después del Concilio, sobre los mismos temas. Pero ¡claro! es nuestro.

A. Peinador

JEANNE D'ARC, *Las religiosas en la Iglesia y en el mundo actual*. Traducen monjas benedictinas de San Benito. Edit. Estela, Barcelona, 1966, 350 pp.

Se plantean en este libro acuciantes problemas de renovación y adaptación de la vida religiosa femenina. Juana de Arco —nombre de heroína— conoce, desde dentro, la vida de las religiosas e intenta dejar constancia de sus experiencias vividas en círculos de estudios filosóficos, litúrgicos, bíblicos y teológicos organizados en el Colegio de la Epifanía en Soisy-sur-Seine. Plumas autorizadas han escrito sobre los Institutos femeninos para poner de relieve defectos y arcaísmos, perspectivas restringidas y espíritu de campanario, quehacer de ventana cerrada y estrechez de horizontes, pero con frecuencia se escribe con un desconocimiento casi absoluto de la psicología femenina y todos omiten el capítulo de su formación cultural.

Antes de abordar el problema de una renovación adecuada la autora se sitúa en el plano de los principios, para detectar, a la luz amable del Evangelio, soluciones concretas. Luego, en una segunda parte, se enfrenta con la situación actual de las instituciones y de las personas. Señala el punto de partida de toda adaptación constructiva, precisa normas, discierne malestares, diagnostica causas posibles, valora cuanto de positivo encuentra en la conjuntura actual e indica remedios eficaces. En la tercera parte habla de lo que podemos hacer en el plano de lo personal y comunitario en función de servicio y testimonio. Podemos estar en perfecto desacuerdo con Sor Juana en algún punto determinado, pero como escribe A. C. Renard, obispo de Versalles, «nadie podrá negar la autoridad de sus reflexiones sobre psicología femenina, al tratar de la vida espiritual, comunitaria y apostólica de las religiosas». Por estas cualidades juzgo que todas las superiores se deben beneficiar de la lectura de esta obra escrita con manifiesta rectitud de intención y evidente competencia por una religiosa y para religiosas.

L. Arias

JACQUES LECLERCQ, *El sacerdote ante Dios y ante los hombres*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1966, 263 pp.

El canónigo belga, J. Leclercq, posee la preciosa valía de entablar desde la segunda página un diálogo vivo con el lector. Este, a lo largo de su lectura, aprueba, discute, hasta en ocasiones siente la tentación de aplaudir, para encorajinarse muy luego hasta llegar a cerrar el libro. J. Leclercq tiene algo de la fina ironía que caracterizó a su medio paisano, Erasmo. Con sus virtudes y sus defectos. Tiene con él la virtud de saber buscar y señalar nuevas rutas para la mejor formación de la clase sacerdotal. Pero posee igualmente aquella manía erasmiana de lanzar chinitas, como atrevidos chicuelos, a las tradiciones más venerandas y hacer guiños más o menos condescendientes a críticas audaces.

Este libro es uno más de la serie. A un título vago e impreciso sigue un conjunto de reflexiones sobre la vida sacerdotal: perfección y espiritualidad del sacerdote; la vida afectiva del sacerdote; relación del sacerdote con los bienes terrenos y los quehaceres temporales; progresivo perfeccionamiento del mismo, etc., etc.

Estas reflexiones de J. Leclercq están llenas de atinadas sugerencias. Así cuando ve un signo de auténtica *madurez* sacerdotal en la superación de un medio ambiente con-

trario y cuando advierte que sólo un sacerdote *satisfecho* es capaz de dar hondo sentido a su vida y hacerse apto para el consejo. Pero es de lamentar, por el contrario, ese trasfondo de desestima hacia la labor constructiva de las órdenes religiosas, y el que confunde las «famosas» pruebas de la obediencia con intentos —si los hubo, los juzgamos maniáticos— de hacerla *odiosa*. En el plano cultural no se puede hacer esta afirmación: «Hasta el siglo xx, se razonaba siempre como si lo intelectual estuviera casi totalmente separado de lo síquico» (p. 183). Y menos alinear en la contraprueba a Santo Tomás en pos de Descartes. Pesa mucho en la mentalidad tomista lo *orgánico*. Ahí está el tratado de las pasiones en la *Summa* para demostrarlo. Sobre todo, frente a Descartes.

Nos permitimos una última observación —desearíamos no fuera mal interpretada— a propósito de su último capítulo, lo mejor del libro para nuestro gusto.

Se habla en él de la necesidad que tiene el sacerdote de adaptarse al tiempo y de cómo precisa *aceptarse como es* para, desde ahí, irse perfeccionando a lo largo de su vida. Este capítulo es paralelo a la bellísima obra de R. Guardini, *La aceptación de sí mismo*. Ahora nos preguntamos: ¿por qué la obra de este último imprime en nuestra conciencia un sentido de alza y un regusto por practicar lo que allí se aconseja y, por el contrario, la lectura de J. Leclercq nos deja algo displicentes, contrariados y con más ganas de criticar al vecino que de seguir sus excelentes consejos?

E. Rivera de Ventosa

PABLO EZQUERRA, O. CARM., *Escuela de perfección*. Introducción y edición de P. Rafael María López-Melús, O. Carm. Juan Flors, Barcelona, 1965, XI-544 pp.

De esta obra del P. Ezquerro (1626-1696) se edita la parte primera que es la que tiene un interés más universal por su contenido ascético-místico. Consta de tres apartados: en el primero habla el autor de la práctica espiritual y de las virtudes teologales y morales; en el segundo, del ejercicio de la oración mental y en el tercero «de las tres vías, purgativa, iluminativa y unitiva, o estados de la oración mental de principiantes, proficientes y perfectos».

En una introducción (pp. 1-66) docta y documentada, el P. López-Melús expone los principales rasgos biográficos, enumera su producción literaria, delinea el ambiente que rodeó al autor y presenta la obra, ahora por segunda vez editada, analizando sus fuentes, su estilo y doctrina, su carácter e influjo. Merece nuestro aplauso tanto por los datos aportados como por la edición de la obra del autor carmelita.

P. Adolfo

PEDRO DE AXULAR, *Gero (Después)*. Introd., edición y trad. de Luis Villasante, O. F. M., de la Academia de la Lengua Vasca. Juan Flors, Barcelona, 1964, XVI-783.

El P. Villasante ha tenido la feliz idea de ofrecernos traducida al castellano esta obra de Axular (1556-1644), sacerdote navarro, clásico de la lengua vasca. La edición es bilingüe: texto vasco, tomado de la edición príncipe (Burdeos, 1643), y versión castellana.

El tema de la obra (que en la mente del autor debía constar de dos partes separadas, poseyendo ahora probablemente tan sólo la primera) viene indicado en el mismo título. Se trata del cristiano que va dejando su conversión para más tarde, engañándose a sí mismo con ese constante «después». Axular habla extensamente de los principales vicios y pecados con que puede estar amarrado el pecador, de los daños de los mismos y de los remedios. Trata también de los perjuicios de diferir la conversión y de consideraciones que deben cortar el aplazarla.

El lector medio a que va destinada la obra es el cristiano que acepta los dictados de la fe, pero los tiene poco en cuenta en su vida práctica. El libro está esmaltado de anécdotas, historias, ejemplos, citas y adagios, no faltando tampoco el rasgo cómico y la fina ironía.

En la introducción (pp. 1-37) son presentados el autor y su obra, así como la presente traducción y edición; se inicia también sobre la principal bibliografía y se recuerdan las ediciones habidas y las traducciones a otros dialectos vascos. En las pp. XV-XVI se da una «Nota orientadora para el lector del siglo xx», explicando el alcance de ciertas expresiones o incluso indicando, si el caso lo requiere, ser insostenibles.

P. Adolfo

A.-M. BESNARD, *Una nueva espiritualidad*. Trad. por José A. Pombo. Edit. Estela, 1966, 102 pp.

Besnard, consciente de que se mueve en un terreno flúido y en ebullición, intenta penetrar modestamente las principales características de la vida espiritual del cristiano de hoy. Analiza valores y delata sombras y oscuridades. Escribe en lenguaje de hoy. Al impuesto en estas materias será punto de arranque de proyecciones más amplias y de intentos de solución.

Apareció en su mayor parte, por primera vez, el año 1964 en la revista francesa «La Vie Spirituelle». He aquí el título de sus capítulos: Una convicción fundamental: el Dios vivo; Una búsqueda espiritual que asume toda la vida; Una espiritualidad de inmersión en el mundo; Una espiritualidad según las dimensiones de la Iglesia; Sombras y luces.

P. Adolfo

D. MOLLAT, *Iniciación espiritual a San Juan*. Trad. de Fernando Martín Acera. Ediciones

Sigueme, Salamanca, 1965, 144 pp.

Es un comentario, sin andamiajes técnicos ni bibliográficos, a diversas escenas o pasajes del evangelio, principalmente, de San Juan: prólogo, bodas de Caná, Jesús y Nicodemo, la Samaritana, el pan de vida, el misterio de Jesús, curación del ciego de nacimiento, el buen Pastor, la pasión según San Juan, Jesús ante Pilato, el costado abierto, a orillas del lago de Tiberiades después de la resurrección, Dios es amor (I Carta).

El autor quiere que estos estudios que ofrece sean «una invitación a ahondar en la meditación del pensamiento juaneo» impregnado de un agudo sentido del simbolismo religioso.

P. Adolfo

EMMANUEL FLICOTEAUX, *Espiritualidad del Año litúrgico*. Trad. de Leandro Cuadrado Cuadrado. Ed. Sigume, Salamanca, 1966, 540 pp.

El autor publica estas páginas con el fin de contribuir a facilitar a los fieles una exacta inteligencia de las fiestas del año litúrgico. «Por que hay muchos que se imaginan —y muchos creen aún— que las grandes fiestas cristianas no son sino piadosos y conmovedores aniversarios de acontecimientos históricos que han tenido lugar hace siglos, cuando en la mente de la Iglesia, estas fiestas tienen como objetivo esencial hacernos revivir en su plena actualidad el gran misterio de Cristo, cuyas diversas etapas, cada año y merced al ciclo litúrgico, podemos recorrer sucesivamente» (p. 11). Se comentan y explican el sentido y matices espirituales del ciclo litúrgico y de las fiestas de la Virgen: Fiestas de gloria (adviento, Navidad, Epifanía); El sentido de la cuaresma; El triunfo de Pascua; El esplendor de Pentecostés; La Virgen María.

La obra está bien presentada.

P. Adolfo

FRANÇOIS STROOBANTS, O. SS. T., *La oración*. Trad. por José Antonio Garay. Ed. Fax, Madrid, 1965, 149 pp.

Reflexiones sencillas y asequibles, esmaltadas con textos oportunos, sobre diversos aspectos de la oración: necesidad, exigencia del hombre, fuente de alegría, su eficacia y poder, los desertores de la oración, oración y comunión de los santos, lo que debe ser nuestra oración. Se dirige sobre todo a la masa de los fieles, con el deseo de ayudarles en la búsqueda de Dios y quiere irradiar hacia los que dudan la profunda convicción del autor sobre el papel irremplazable de la oración en la vida del cristiano.

P. Adolfo

GIUSEPPE TURBESSI, *Ascetismo e Monachesimo in S. Benedetto*. Editrice Studium, Roma, 1965, 220 pp. (Universale Studium, 101).

El autor, que en otra ocasión ha tratado del ascetismo y monaquismo anterior a S. Benito, se enfrenta ahora con la espiritualidad benedictina. No pretende trazar una síntesis integral de la ascesis benedictina a través de los catorce siglos de su historia; quiere tan solo subrayar los gérmenes esenciales, como aparecen ya en el Santo Fundador.

Son desarrollados los temas siguientes: S. Benito y el monaquismo de su tiempo; Cuestiones introductorias a la Regla de S. Benito; El monasterio benedictino, su constitución y jerarquía; Elementos esenciales de la espiritualidad benedictina.

El libro no se destina a los especialistas de los temas tratados, sino a aquellos que deseen tener sobre el particular información segura y fácilmente controlable. Con el fin de poder ampliar esta información, se da al final una abundantísima bibliografía (pp. 177-217), que de ordinario sigue el orden de las materias tratadas en el libro. En total, 745 fichas. Este dato indica ya bastante la utilidad y el interés de la presente obra.

P. Adolfo

P. EVDOKIMOV, *Les âges de la vie spirituelle. Des Pères du désert à nos jours*. Desclée de Br., Paris, 1964, 236 pp.

El autor de esta obra es una de las figuras más representativas de la Iglesia Ortodoxa en Occidente. Pensador profundo e intérprete fiel del pensamiento antiguo de la cristianidad oriental, ha ganado justo prestigio a través de sus diversas publicaciones, libros y artículos en Revistas científicas, y ha aportado al pensamiento occidental muchos elementos de juicio, para conocer en su objetividad el pensamiento del Oriente. Hemos leído con detenimiento su obra sobre la teología de la Ortodoxia, publicada en el año 1959, y traducida hoy a varias lenguas, reportando mucho provecho de su lectura.

La labor de Pavel Nicolaïevitch Evdokimov se extiende al amplio campo de la cultura religiosa del Oriente: teología, espiritualidad, liturgia, instituciones canónicas, etc. En todos los terrenos ha demostrado su altura de pensamiento y su finura de interpretación.

La obra que reseñamos quiere ser una interpretación de las grandes corrientes de la vida espiritual en las dos tradiciones: Oriente y Occidente, desentrañando su rico contenido para verterlo en moldes modernos, invitando al hombre de hoy a buscar la vida de silencio, de oración, de contemplación... y ofreciéndole el camino, llano y desbrozado, de una recta conducta. Aquí radica, a nuestro modo de ver, el interés de este librito, que no es un estudio histórico, ni un análisis de las fuentes, sino un intento de transmisión del espíritu de la antigüedad, en la más pura de sus formas: la vida de comunicación con Dios...

No queremos omitir, que precisamente situado en esta perspectiva, el autor comienza

dedicando unas páginas al ateísmo, que considera como el mayor de los males espirituales y teológicos, sociales y particulares de nuestro tiempo... Ese ateísmo, que está en contradicción con la corriente tradicional de la historia de la cristiandad. El análisis sobre la oración-plegaria: naturaleza, grados, formas, etc., es uno de los temas mejor desarrollados. Una vez más, descubrimos en las páginas de este breve libro que el encuentro del Oriente y Occidente puede realizarse sin estridencias en el terreno del espíritu, más unidos cuanto más cerca de Dios...

Enrique del Sdo. Corazón

ROMANO GUARDINI, *Meditaciones teológicas*. Col. «Cristianismo y hombre actual», n. 17. Ed. Cristiandad, Madrid, 1965, 814 pp.

Aunque este libro esté clasificado en el género de *meditación*, no se ajusta, ni en la selección de temas, ni en el estilo a los clásicos libros de meditación. Si bien esto no es un defecto, sino tal vez una ventaja y un mérito para un libro de hoy. Se trata más bien de una serie de reflexiones sobre problemas espirituales, lecturas animadas de calor y de vida.

Los temas no guardan unidad. La variedad y multiplicidad en la meditación es otro de los signos de nuestros días, y en esto este libro paga tributo a este ambiente. El autor comenta doce temas sobre los tres primeros capítulos del Génesis, en que se considera a Dios, como principio de las cosas. Siguen unas meditaciones sobre los Salmos, ciertamente interesantes y sugerentes. Vienen después unas lecturas meditadas sobre el *Pater Noster*. A continuación las meditaciones sobre el mensaje de san Juan: el discurso de despedida de Nuestro Señor y los temas de la primera carta del Apóstol. Finalmente, unas meditaciones sobre las virtudes, vistas como formas de la vida moral del hombre.

No debemos buscar en las páginas de este libro unción y fuego, sino luz, instrucción, conocimiento... De ahí nacerá el amor. Ese fuego dará impulso a la voluntad, para realizar en plenitud su vida moral y espiritual, en el silencio y en la justicia del Señor.

Enrique del Sdo. Corazón

OLIVIER A. RABUT, *Valor espiritual de lo profano*. Ed. Estela, Barcelona, 1965.

En 1948 apareció en España y escrito por un español un libro que hizo furor: *El valor divino de lo humano*. Libro escrito «para hombres y jóvenes inquietos y los rebeldes», se decía en su presentación. Aquel mismo año aparecía en Buenos Aires la traducción de otra obra, de idéntico pensamiento aunque más científico y de estilo más sereno: *Teología de las Realidades terrenas*, de G. Thils. Después de más de tres lustros, aquel primer tono fuerte, viril, ha ido cediendo paso a la investigación reposada, y profunda de la teología sobre realidades concretas: el trabajo, la cultura, el arte y la técnica, las diversiones, el progreso, el personalismo, el deporte, el ocio y el cosmos.

Desde los años 30 en que comenzó la estructuración del pensamiento cristiano insertado en la vida real del hombre de la calle hasta la Constitución pastoral de la Iglesia en el mundo moderno, del C. Vaticano II, se viene intentando convertir la teología en el centro de todos los conocimientos, como lo fue la teología de Santo Tomás en su tiempo.

Entre los trabajadores de la hora presente está Rabut, en el libro que reseñamos. Fuertemente adherido al pensamiento de Teilhard de Chardin, con los tres órdenes cristianos de Pascal por esquema, expone en la I Parte la gran experiencia de la síntesis humano-divina (diástole del cap. III) y la violencia (sístole del cap. IV) como necesidad previa a la evolución del hombre. En la II Parte sienta la doctrina de la integración hombre-cristiano. Y en la III Parte desciende a indicaciones concretas que hay que tener en cuenta para posibilitar esta integración.

Con ser breve y de divulgación este estudio, el lenguaje es técnico en demasía y la

traducción no es tan correcta como debiera ser, arte de los defectos tipográficos. Diremos para terminar que es claro el peligro de caer en un optimismo excesivo. El deseo de iluminar la magnificencia de la creación conduce con harta facilidad a descuidar la consideración debida a la redención. Una vez más hay que recordar lo dicho por R. Hubert: «la necesidad de estudiar a la luz de Cristo el tratado de la antropología cristiana, cuya refundición será quizás la obra máxima del ambiente del siglo **XX**».

J. Gómez Lorenzo

PIERRE DE LOCHT, *Armonía de las Vocaciones*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1965.

Nos han acostumbrado a subrayar las diferencias entre las diversas vocaciones y a encajar nuestra vida dentro de la propia vocación sin apenas prestar atención a las vocaciones paralelas, que han de pasar por las mismas etapas de crecimiento que la nuestra.

Este pequeño libro corre el riesgo de caer como una bomba entre las mentalidades «angélicas» y superficiales, y quizás lo lleguen a encontrar «irreverente». Pero leído con atención, fácilmente se disipará el peligro y, contando con la aceptación de la propia condición humana, podrá caminar el lector alegre y desinteresadamente por la propia ruta en compañía, universal y personal a la vez, de todos los hijos de Dios hacia el Amor.

Es de lectura fácil, amena y utilísima para todos: novios, adultos, universitarios, religiosos y sacerdotes.

La presentación es impecable y grata a los ojos.

J. Gómez Lorenzo

HERMOGENES CASTAÑO, *Hombres nuevos*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1966, 167 pp.

Pablo VI proclamó a San Pablo en 1963 patrono de los Cursillos de Cristiandad, que ya se han extendido por todo el mundo con una vitalidad exuberante. San Pablo es óptimo modelo para esos *hombres nuevos* que renacen al contacto con Cristo, al que no han visto, pero al que han sentido. El autor extracta diversos pensamientos de San Pablo que explican la doctrina de los cursillos; los presenta en el mismo orden de exposición en las meditaciones y rollos. Es más fácil que así se logre captar mejor la profundidad del pensamiento paulino.

C. V. P.

CESAREO GIL ATRIO, *50 testimonios sobre los Cursillos*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1966, 306 pp.

Un libro espontáneo, ágil, fogoso, lleno de vida impetuosa, sincera —a veces por lo mismo desconcertante y sorprendente—, que brota de 50 plumas extranjeras según la geografía, pero de hermanos según el espíritu, a través de las cuales se asoman 50 corazones, viriles y femeninos, huracanados de amor a los Cursillos de Cristiandad y a Cristo que los arrastró hacia Sí en ellos.

Muy útil para quienes no han vivido el mordiente de los Cursillos y acaso más aún para los que ya los practicaron pero que, pasada la fogata de momento, se les ha resfriado el primer hervor, con peligro de que levanten cabeza de nuevo sus «cadaunadas».

La presentación (papel trigo, tipos limpios, espaciados y ausencia de erratas), tan nítida y cuidada como de ordinario suele hacerla Ediciones Sígueme.

J. Gómez Lorenzo

M. DELFT, *Mission Paroissiale. Pratique et theorie*. Paris, Lethielleux, 1964.

El libro que presentamos no trata de la misión parroquial, como pudiera parecer, sino de lo que nosotros llamamos predicaciones misionales parroquiales. Y resulta interesante dado el estado actual en que se encuentra este medio de evangelización. No en vano los responsables de estos movimientos como Misiones y Ejercicios se sienten en la necesidad de estudiar sus métodos y revisar sus actuaciones si quieren ser una respuesta actual a las necesidades de los oyentes de hoy. El autor hace en este libro un estudio teológico-histórico de la palabra «misión», en sus diversos sentidos, para fijarse de manera especial en el sentido religioso. Y después determina a la luz de la historia la naturaleza propia de este método pastoral, sus diversas evoluciones, para determinar cómo se la debe entender en la actualidad y qué relación debe guardar con la Jerarquía este método de las misiones populares. Y termina su estudio relacionando las misiones populares con las exigencias del canon de DC. 1.349. Un apéndice del P. Motte muestra cómo las misiones populares tiene hoy en Francia una importancia capital.

Nos parece muy interesante este libro, aunque no fuera más que para ver cómo en Francia está en pleno auge un apostolado que, por desgracia, en España, sin razón ninguna que lo justifique, está siendo demasiado menospreciado.

M. F. Sánchez

L. ALBERTO MACHADO, *Temas Conciliares para los Cursos de Cristiandad*. Salamanca, Sígueme, 1966.

El presente libro es como un Enquiridion de textos conciliares seleccionados por el autor entre los diversos documentos conciliares del Concilio Vaticano II, y agrupados según las materias que se suelen presentar en los Cursos de Cristiandad, fuera de algunas pequeñas variantes. Los textos están bien escogidos y cumplen el objetivo que el autor se propuso, y además tienen en su favor que pueden prestar un gran servicio, para fundamentar «los rollos», sobre un texto conciliar, que se ofrece en el libro, sin necesidad de perderse buscándolo en el amplio texto conciliar. Pero tiene el peligro de que no se lea el texto completo, lo que advierte el mismo autor y, peor aún, que se separe el texto del contexto con los consiguientes peligros ideológicos. Pero bien utilizados puede resultar interesante el manejo de estos textos.

M. F. Sánchez

J. M. PATINO, *Vaticano II y Liturgia hoy. I. Criterios Conciliares* (en colaboración). Madrid, Razón y Fe, 1965.

Este libro es el primero de una serie que, según parece, va a ver la luz sobre temas litúrgicos, para formar parte de la Biblioteca de la editorial «Razón y Fe», de Teología. Lo componen una serie de lecciones que formaron parte de un Curso sobre la Constitución conciliar sobre Sagrada Liturgia, que organizó en Madrid, con gran éxito, el curso pasado la Universidad Pontificia de Comillas. En este volumen se ofrecen al lector los textos íntegros de dichas conferencias, precedidas de una carta que el entonces obispo de Mallorca envió desde su lecho de dolor a los semanistas asistentes. Los autores, por eso mismo, son varios y tales como Castro Cubels, Uscros, Audinet, Maertens, Tena, Floristán, Patino, Bouyer, Deiss, nombres que por sí mismo invitan a acercarse a la lectura de sus trabajos. Sin embargo, el presentarlos en un mismo volumen, se puede apreciar el diverso valor de los mismos, y por haber sido tratados algunos de ellos por sus autores en otros lugares, se resienten un poco de insistencia y repetición, como puede verse en obras publicadas por los autores de estas conferencias.

M. F. Sánchez

M. ALEMAN, *Para vivir el misterio de Cristo*. Salamanca, Sígueme, 1966.

Es un estudio vivencial del misterio de Cristo, tomando como norma de esa vivencia y estudio, no, como estamos acostumbrados, la sola teología, sino el año litúrgico. Es un intento de incorporarse al misterio de Cristo a través del año litúrgico. Cada una de las fiestas del año litúrgico es presentada, tomando como base el misal, para relacionarla con los aspectos dogmáticos de la fiesta, es decir, relacionándola con el sentido que guarda dentro del misterio total de Cristo. Hace primeramente una ambientación histórica de la fiesta, y después de destacar el contenido teológico de la misma, presenta el sentido litúrgico y una serie de textos que pudieran valer como de moniciones. Aparece después un esquema homilético, ampliable con una serie de textos que corresponden a lecturas bíblicas que guardan relación con la fiesta. Y termina con un esquema de celebración de la palabra, para cada una de las fiestas litúrgicas que componen el misterio de Cristo.

Las reflexiones litúrgicas y pastorales que presenta pueden servir mucho para una ambientación auténtica de cada una de las fiestas del año, y a la vez que son un arsenal de sugerencias y material muy útil para celebrar estas fiestas más en consonancia con las exigencias del misterio de Cristo.

M. F. Sánchez

A. SIMONET, *El sacerdote Diocesano en la Iglesia*. Salamanca, Sígueme, 1966.

Este libro del P. Simonet resulta hoy muy interesante. Nos encontramos en una época en la que por fortuna se han rebasado ya los prejuicios de la santidad sacerdotal de sacerdote diocesano, carente de matices propios y, por tanto, necesariamente acomodada a la santidad de la vida del religioso. Toda la literatura de los tiempos pasados, que hicieron necesaria la entrada del sacerdote diocesano ansioso de un estado de santidad, en una vida formalizada con los votos, o, al menos, en un Instituto Secular. El P. Simonet se enfrenta en este libro, corto, pero enjundioso, con este problema, y lo resuelve presentando al sacerdote diocesano como un «consagrado» para ejercer tareas de consagración que son por sí mismas santificadoras. El sacerdote «santificado por la imposición de las manos», santifica a su vez santificándose y viviendo en la actividad de esa función santificadora, mediante el ágape o unión de amor con su obispo, con sus sacerdotes y con todos los cristianos.

A la luz de estas ideas adquieren sentido nuevo términos de la espiritualidad sacerdotal, a veces, poco conocidos en su auténtica dimensión, como el sentido de apostolado sacerdotal, colegialidad apostólica, misión de servicio. Resultan ideas indispensables para una presentación completa de la espiritualidad sacerdotal en la actualidad.

M. F. Sánchez

TH. MAERTENS, J. FRISQUE, *Guía de la Asamblea Cristiana*. Desclee de Brouwer y Marova, Madrid y Bilbao, 1965, 2 t.

Es de sobra conocida la importancia de la aportación de Maertens a la literatura actual sobre temas litúrgicos. El trabajo que aquí presentamos lo ha hecho en colaboración con Jean Frisque. Aunque, como se dice en la misma introducción es una labor de equipo de sacerdotes y también de laicos, cuyos resultados han ido viendo la luz en forma de artículos en la revista «Paroisse et Liturgie», desde el año de 1961, y que ahora aparecen en una serie de tomos, imaginamos que serán cuatro, cuyos dos primeros volúmenes, presentamos ahora a nuestros lectores. Abarcan el año litúrgico en su primera mitad. El I tomo, contiene los domingos y fiestas litúrgicas desde el primer domingo de Adviento, al sexto domingo después de Epifanía; y el tomo II, abarca desde el domingo de Septuagésima al miércoles santo.

Quiere ser como «un manual» que explique ampliamente el Misal de la Asamblea, y ofrecer a sacerdotes y fieles un alimento litúrgico para su oración y su vida cristiana, de primer orden. De todos es conocida la dificultad que todos tenemos para la intelección de los textos bíblicos, así, como de los textos litúrgicos, y lo mismo la necesidad de conocer el por qué de ése texto bíblico o litúrgico en esta parte del año, y su relación con la historia de la salud. En este terreno el desconocimiento es casi total. Por esta razón, viene a llenar esta obra de Maertens y Frisque una necesidad imperiosa que todos tenemos de ese conocimiento profundo del Misal, indispensable para hacerlo vida y norma de un cristianismo auténtico.

La obra está pensada según el motivo litúrgico del día, y cada uno de ellos, lo trata en cuatro aspectos: 1) Exégesis de los textos de la misa; 2) análisis litúrgico, lo mismo desde el punto de vista histórico, que ritual; 3) un estudio a fondo del tema bíblico, contenido en los textos, y, finalmente, en su apartado; 4) expone sucintamente los puntos doctrinales, que se desprenden de los análisis anteriores. Cada estudio termina con una breve bibliografía, pero muy acertada.

Son libros que se recomiendan por sí mismos.

M. F. Sánchez

A. MARTIMORT, *Asamblea litúrgica*. Sígueme, Salamanca, 1965.

Un volumen de la colección Estela de la Editorial «Sígueme», que no puede medirse la importancia de su contenido, por lo voluminoso del mismo. Lo creemos verdaderamente fundamental, para una intelección auténtica de la Asamblea cristiana. Precisamente por ser un volumen reducido, a diferencia de su gran obra «La Iglesia en oración», que no está al alcance de todos, ni por el precio, ni por el contenido. Esta, sí. Se lea con sumo gusto, y resulta muy interesante su lectura. Con ella, se llenan las mentes de tantos que desconocen la teología de la samblea, y sin embargo se permiten elucubraciones, que por fortuna, no son de los grandes autores, como Martimort, a quien hay que considerar como el mejor teólogo que haya tratado este tema.

M. F. Sánchez

CASIANO FLORISTAN SAMANES, *El año litúrgico*. 2.^a ed., Edit. Cient. Med., Juan Flors, Barcelona, 1965.

Se trata de la segunda edición de esta obra, que forma parte de la «Colección de lecciones de Pastoral», del Instituto de Pastoral de Salamanca. Como toda edición nueva de una obra, se presenta ésta como revisada y aumentada, aunque en realidad no sea demasiado, pero justo es decir, que dado el alcance de la misma, tampoco puede dársele más a este trabajo de revisión y aumento. La obra está muy de acuerdo con lo que el autor se propuso, y como en este campo, apenas existen en nuestra patria publicaciones parecidas, esta obra de Casiano Floristán, en su segunda edición, resulta por ahora, de lo mejor que existe editado en lengua castellana sobre el tema. La obra está dividida en cuatro partes: La primera parte está dedicada a un estudio del misterio de Cristo en el tiempo, y a lo largo del año; la segunda, presenta el estudio del tiempo litúrgico extracíclico, donde incluye el tiempo de después de pentecostés y de las cuatro temporadas, y el dedicado al santoral.

Termina la obra con una magnífica bibliografía, con breve juicio crítico, y además, con un interesante apéndice sobre temas bíblicos que pueden servir de base para la homilía de cada fiesta litúrgica.

M. F. Sánchez

URBAN PLOTZKE, *El sermón de la montaña*. Fax, Madrid, 1965.

Nos presenta el autor en esta obra, un análisis de los textos de San Mateo en sus capítulos 4 al 7, de su Evangelio. No lo hace, como tantas veces se ha hecho, buscando el sentido casuista, de moralista tradicional. Sino que el autor pretende, sin entrar en análisis exégeticos, presentar un programa de vida cristiana de acuerdo con las enseñanzas de Jesús, que San Mateo vertió en el llamado Sermón de la Montaña. Pero, aunque no hace exégesis de los textos, sí presenta el sentido que cada texto pide y exige en la vida del hombre. Es, por tanto, como una aplicación directa a la vida del hombre, de las exigencias de la Palabra de Dios, que cada parte del texto bíblico pudiera contener. Y como el autor, no se contenta con el análisis local, sino que además presenta el sentido ideológico a través de toda la Escritura, el lector se pone en contacto con toda la palabra de Dios, para hacerla objeto de su vivir cristiano.

M. F. Sánchez

SILVIO A. RIVA, *Catequética Pastoral*. Sígueme, Salamanca, 1966.

Una cosa muy cierta, a la vez que lamentable, ha sido la falta de metodología en nuestra labor de catequización. No sólo en España, donde la improvisación siempre se ha dicho que ha sido nuestra triste norma, sino aun en el extranjero, tenemos que reconocer que la principal función de la historia que es la comunicación de la Palabra de Dios ha sido la función que más ha tardado en tener una metodología propia, a la vez que adecuada, para el mejor cumplimiento de sus fines. Y tal vez esta haya podido ser la causa de el fracaso que hoy podemos constatar en nuestra labor pastoral, la de nuestra deficiente tarea de evangelización. Ediciones Sígueme ha querido ayudarnos con este trabajo de Silvio A. Riva, sobre catequética pastoral. Y es que lo mismo nuestra catequística que nuestra catequética, podemos decir que cuenta con una muy pobre literatura, acomodada a las necesidades actuales de nuestra patria. Este intelectualismo que hemos padecido en nuestras catequesis unido a ese exceso de dogmatismo, sin la vida de los textos bíblicos, han fomentado una anemia de contenido religioso en nuestros cristianos que todavía hoy padecemos. Este libro plantea valientemente estos problemas y pretende darles la solución debida con esa fundamentación adecuada entre Biblia y Teología, entre comunicación del kerigma cristiano y los métodos psicológicos de comunicaciones. Un libro muy interesante para sacerdote y laicos.

M. F. Sánchez

C. DILLENSCHNEIDER, *La Parroquia y su Párroco*. Sígueme, Salamanca, 1966.

Aunque el título de esta obra es muy vulgar y corriente, pudiera parecer también vulgar y corriente su contenido. Aquel contenido apastoral de tantos libritos pasados que en buena hora hayan desaparecido. Es fácil darse cuenta de ello con solo leer el nombre de su autor, que gracias a Dios, con cada título que nos ofrece, nos ofrece también un rico resultado de estudios y experiencias que colocan a Dillenschneider, en el plano de los mejores autores sobre la pastoral, en la actualidad. Es tan interesante que bien pudiera servir de libro de texto con mucho provecho de los alumnos que tuvieran esa suerte. Porque es libro que hay que leer pausadamente y aplicar todo cuanto en él se contiene. Estudio de altura sobre la parroquia y su teología, aun en periodo de esbozo, y estudio sobre la persona del párroco y sus entronques en la eclesiología actual. Las funciones parroquiales, como jefe de la familia parroquial, Padre, apóstol, liturgo y pastor de su comunidad. Sólo echamos de menos, aunque tal vez para ello fuera necesario un nuevo tomo, la misión del párroco en las tareas para-pastorales.

M. F. Sánchez

ROBERT BOSC, *El educador ante la vida internacional*. Edit. Estela, Barcelona, 1965, 149 pp.

Jesús Massip ha vertido al castellano la obra francesa "*L'éducateur face à la vie internationale*". Es un compendio en que el autor tras largas tareas de educación internacional en París y varias ciudades americanas nos ofrece el fruto de sus experiencias y contactos. Orientador. Y muy acertado el breve diccionario de las organizaciones internacionales. Nos gustaría que todos los educadores españoles e hispanoamericanos se hicieran con este librito: es grande su responsabilidad en la educación para la comprensión internacional.

C. V. P.

GUY BELLONCLE, *Diario de nuestra juventud*. Edit. Estela, Barcelona, 1965, 193 pp.

Pone prefacio a estas notas del estudiante Guy, Monseñor Aquiles Glorieux, Secretario de la Comisión para el Apostolado de los laicos en el pasado Concilio. Sin duda reflejan la mentalidad no sólo de Belloncle sino de muchos jóvenes actuales, que no carecen de dudas, que no se ven libres de luchas, que son dotación del período psicológico de la juventud. Esas crisis son necesarias para una auténtica maduración de la fe. La obra no dejará de ser útil a los jóvenes y a sus directores de espíritu o de apostolado.

C. V. P.

MERCIER - M. J. LE GUILLOU, *Misión y pobreza. La hora de la misión mundial*. Traductor Francisco J., Alcántara. Edit. Estela, Barcelona, 1966, 231 pp.

Vivimos en el siglo del hambre y de las misiones. La Iglesia del Concilio Vaticano II lanza su grito misional *Ad Gentes*, por exigencias íntimas de su catolicidad y obedeciendo al mandato de su divino Fundador. *Misión y pobreza* es fruto reconocido de contactos establecidos durante la segunda sesión del concilio. Un obispo misionero del Sahara, Mons. G. Mercier, y un ecumenista y eclesiólogo de renombre, el P. Le Guillou quieren juntos «en la comunión de la caridad, hacer oír al mundo el grito de todos los pequeños, de todos esos hombres cansados, deshechos que deben encontrar de nuevo la plenitud de su dignidad y esperan en su camino a quienes transparentan a Cristo, que es la pureza de la luz misericordiosa» (p. 14).

La obra se divide en cuatro partes: Misión y concilio (I parte); El Señor de la gloria al servicio del pobre (II parte); Unidad de la Iglesia (III parte); y la Iglesia misionera (IV parte). como epílogo, la gloria de la pobreza y en un epíndice un documento notable sobre tolerancia y libertad religiosa, libertad que no implica una devaluación de la conciencia misionera de la Iglesia católica respecto a los hombres de todos los continentes. La Iglesia quiere ofrecer a todos el misterio de la salvación y dar testimonio de Cristo pobre en un mundo de dos mil millones de seres humanos al margen de la vida de Dios.

El servicio de Estela a la conciencia misionera de los españoles es de agradecer. Las pocas erratas que se deslizan a lo largo de las 231 páginas el buen sentido del lector con facilidad las corrige y dispensa, pues sabe son inevitables. Notamos: pilítica (p. 40), es- quiescencia (p. 37) y concolata (p. 192).

L. Arias

LOUIS EVELY, *Caminos para la alegría*. Col. Hinnení, Ed. Sígueme, Salamanca 1966, 161 pp.

El cristianismo no quiere profesionales de la melancolía, ni especialistas en entierros, ni planíderas de oficio, pues es la religión de la paz y de la alegría con esperanzas de eternidad. En las penas nos buscamos y encontramos a nosotros mismos, y nuestro temperamento pesimista se adelicia en la noche trágica de la desesperación, mientras el gozo de la resurrección supone desinterés, delicadeza de corazón, despegue de nuestro yo.

L. Evely en sus *Caminos para la alegría* descubre un gozo soterrado en las bienaventuranzas, y en todo sufrimiento *ofrecido* un aleteo del espíritu. La lectura de esta joya es como un bálsamo de paz, de confianza, de amor para las almas cerradas a los efluvios de la alegría pascual. ¿Por qué lloras? Serena tu egoísmo y lee. Te falta alegría cristiana porque lloras ausencias de Dios. ¿Por qué estás triste? Lee. No te quedes mirando al cielo. Es un encanto saborear la alegría de estas once melodías. Alfonso Ortiz, traductor de esta obra, debiera conservar el singular del original —*Le chemin*— pues en realidad sólo hay un camino para la alegría, Cristo.

L. Arias

D. BERTETTO, S. D. B., *Acta Mariana Joannis PP. XXIII*. Pas Verlag, Zürich, 1964, 541 pp.

El P. Bertetto, con admirable paciencia y muy buen gusto, ha reunido en este volumen los documentos marianos del Papa Juan XXIII. A pesar de su corto pontificado, el Papa del Concilio aporta un rico caudal y abundante a la doctrina mariológica. No sólo se incluyen en las páginas de este libro los documentos escritos, sino también los que el Papa pronunció en algunos discursos. El autor ha tenido cuidado de recogerlos siempre de las publicaciones oficiales y de reconocida autoridad: AAS, Discorsi... L'Osservatore Romano... En total, son 501 documentos los reunidos en este libro.

La utilidad de esta obra es patente. Máxime, tratándose de temas marianos. El autor justifica esta labor, copiando en la presentación de su obra unas frases del Papa Pío XII, en las que llama la atención de los mariólogos sobre la necesidad de seguir las orientaciones del Magisterio, tanto en la exposición doctrinal, como en la interpretación de la Sagrada Escritura, a fin de poder reflejar con fidelidad la doctrina de la Iglesia acerca de la Virgen María, para no caer en los dos extremos vitandos: el maximalismo infundado y atrevido, y el minimismo injusto, congelante y deformador de la verdadera imagen de Nuestra Señora. Para esto, es preciso facilitar el conocimiento y la consulta de los documentos del Magisterio pontificio, a lo que se encamina esta obra.

Es preciso advertir que no todos los documentos gozan de idéntica autoridad. Aunque procedan todos del Romano Pontífice, hay que tener en cuenta los momentos, las circunstancias de cada uno, y sobre todo su misma naturaleza y valor jurídico, para no atribuirles más fuerza y valor del que en realidad tienen. Esta es una labor que debe hacer el lector de estos documentos, pues el trabajo del P. Bertetto se limita a reunir y transcribir fielmente dichos documentos.

Presenta esta obra unos índices, que la hacen manejable y que facilitan la labor de consulta de los documentos en ella reunidos. Son cinco índices: cronológico, sistemático, alfabético de nombres y de cosas, índice mariológico, índice general... Agradecemos muy de veras la publicación de estos documentos marianos del Papa Juan XXIII, reunidos en un volumen, completado con esos índices, que representan un serio trabajo mariológico. La continuidad doctrinal, en la línea del Magisterio Pontificio, queda patente a la vista de las ideas y de las fórmulas propuestas por el P. Bertetto.

Enrique del Sdo. Corazón

CONCILIO VATICANO II, *Constituciones. Decretos. Declaraciones*. 2.^a ed. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1966, XIV-917 pp.

En mes y medio queda agotada la primera edición de esta obra, índice elocuente de su valor. La BAC mejora esta segunda edición con siete nuevas traducciones y en la sección de documentos pontificios complementarios se añade el discurso de Pablo VI pronunciado ante la Organización de las Naciones Unidas el 4 de octubre de 1965. El capítulo de índices ofrece una ampliación sensible y el analítico nos brinda una panorámica del contenido detallado de cada documento. Es evidente el esfuerzo de la BAC por perfeccionar la calidad de la obra.

L. Arias

R. MUÑOZ PALACIOS, S. J., *Declaración sobre la libertad religiosa*. Ed. Estela, col. «Mens Petri», Barcelona, 1966, 95 pp.

Comprende el texto de la Declaración, en latín y castellano, a doble página, con una *introducción* de presentación, que es un *prologus galeatus* (pp. 7-22), y un *Apéndice* con documentación complementaria, que son el texto de varias intervenciones de los Padres sobre el tema (pp. 63-95), publicadas por «Documentation Catholique».

La edición del texto de la Declaración nos parece correcta en la traducción y presentación tipográfica.

A la *introducción* y al *apéndice* tenemos graves reparos que poner: La introducción, más que una presentación del documento conciliar o Declaración promulgada, es presentación de los esquemas iniciales, vistos en el sentido que tenían antes de la discusión y depuración conciliares y en la Relación primera de Mons. De Smedt. Los cambios *essenciales* que han experimentado el texto y las Relaciones siguientes de Mons. De Smedt no cuentan nada para el autor. No es presentación del texto conciliar, sino de otra cosa.

En el Apéndice reedita las intervenciones de aquellos Padres que en todo momento se han manifestado partidarios del Esquema tal como aparecía en el principio. Los lectores tendrían más elementos de juicio si el editor reprodujese también las intervenciones de los Padres que han criticado los textos iniciales, cooperando así muy eficazmente a la elaboración del documento conciliar. Quizá el autor sea de los que lamentan las intervenciones de los Obispos españoles y Cardenales de la Curia, etc.

V. Rodríguez

PABLO VI, *Anuario "Petrus."* La voz del Papa. Año 1964. Primera parte. Introducción, colección, distribución e índice por Vicente Nolla y Gili. Edit. Estela, Barcelona, 1965, 344 pp.

«¿Quién puede ignorar que en Roma hay una cátedra que hace escuela en el mundo?». La pregunta de Pablo VI queda flotando sobre un mar de cabezas de pequeños cantores de las escuelas elementales de Roma. Sí, la voz del Papa hace escuela, ya se deje oír en la iglesia de Belén o en el *auditorium* de las Naciones Unidas. Por eso es muy digna de loa la iniciativa de la joven editorial Estela de brindar al lector de habla hispana las inquietudes y enseñanzas del Vicario de Cristo. El Anuario «Petrus» contiene, sistematizados, todos los radio-mensajes y alocuciones, homilias y discursos, cartas y exhortaciones de carácter doctrinal y normativo que Pablo VI dirige a todos los hombres en el año de gracia de 1964.

En este volumen —segundo de la serie— encontrará el lector una fuente inagotable de información sobre temas bíblicos, ascéticos, pastorales, litúrgicos, sobre economía, desarrollo social y cultural, familia e Iglesia, música y arte, cine, emigración y deporte, trabajo y turismo. Una verdadera enciclopedia de saberes humanos y divinos en un solo volumen.

Un índice analítico por materias facilita el uso rápido de los documentos, y un equipo de especialistas garantiza la fidelidad de la versión. No destaco documento alguno, pues todos contienen la palabra autorizada de Pablo VI.

L. Arias

HUBERT JEDIN, *Manual de Historia de la Iglesia* (Handbuch der Kirchengeschichte), I: Bibliot. Herler, Sección Historia, 76, Barcelona, 1966, 21,5 x 14, 632 pp.

Se trata de la traducción castellana del vol. I de la *Historia de la Iglesia*, dirigida por H. Jedin, del que ya se ha hecho aquí una amplia recensión. Sobre esta traducción haremos únicamente algunas sencillas observaciones.

Ante todo, por tratarse de una simple traducción que nada añade al texto original,

de ella vale todo lo que hemos dicho sobre aquel. Se trata, pues, de una excelente exposición, basada en abundante documentación original y enteramente conforme con todos los progresos de la crítica histórica de nuestros días, sobre los tres primeros siglos del cristianismo y principios del siglo iv. Por esto es particularmente recomendable a todos los estudiosos, tanto a los especialistas en la Historia eclesiástica, como a los demás que se interesan por la verdad objetiva en el desarrollo de la Iglesia Católica.

De un modo especial llamamos la atención sobre la excelente introducción, redactada por H. Jedin, en que se da una magnífica idea de conjunto sobre el objeto y método de la historia de la Iglesia, en particular la historia científica, a lo que se añade una excelente exposición del desarrollo de la historiografía eclesiástica y una abundante bibliografía general sobre la historia de la Iglesia.

Pero, no obstante el extraordinario valor objetivo y el mérito especialísimo que atribuimos a esta obra, lamentamos en la traducción castellana, destinada a los españoles, su gran pobreza en lo que se refiere a la historia eclesiástica de España. Comprendemos hasta cierto punto, que en el original alemán no se diga nada, por ejemplo, de los orígenes y de las primeras tradiciones de la Iglesia en España. Pero juzgamos que en la traducción española debía haberse introducido algo sobre este problema. Es cierto que las primeras tradiciones relacionadas con Santiago (su estancia en España y la autenticidad de las reliquias de Santiago de Compostela) no sólo son muy discutidas, sino rechazadas por muchos de los historiadores de la Iglesia más críticos de nuestros días, sobre todo los extranjeros. Pero en un manual relativamente voluminoso, destinado a los españoles, valía la pena decir algo sobre el valor de estas tradiciones. Los resultados de las últimas excavaciones realizadas en Santiago de Compostela son tan serios, que autores de tanta categoría, como el R. P. Engelberto Kirschbaum, S. J. Profesor de Arqueología cristiana en la Universidad Gregoriana de Roma, que las ha examinado varias veces muy detenidamente, ha llegado a afirmar que deben ser tomadas en serio por parte del mundo científico.

Más, por lo menos, en lo referente a la tradición sobre la predicación de San Pablo en España, tienen tanto peso los argumentos históricos que poseemos favorables a la misma, que la inmensa mayoría de los historiadores más competentes, nacionales y extranjeros, la dan no sólo como probable, sino como históricamente cierta. Esto no obstante, en la presente traducción castellana ni siquiera se hace alusión a un hecho histórico tan importante y glorioso para la historia eclesiástica de España. Por otra parte no satisface la explicación que pudiera darse de este silencio, es decir, que tratándose de una traducción, se ha limitado el traductor a presentar el original en castellano. Porque es bien conocido el hecho, que en otras traducciones similares (como por ejemplo las de J. Marx y F. Mourret), es ya costumbre tradicional completar estos puntos con algunas adiciones españolas.

Esta misma deficiencia, que observamos de un modo especial en lo que se refiere a las primeras tradiciones sobre el origen de la Iglesia en España, aparece en otros puntos importantes de los siglos II, III y IV. Es cierto que se alude muy de paso: a la propagación del cristianismo en España (p. 319); a la intervención de S. Cipriano en la Iglesia española (p. 335); al obispo y mártir de Tarragona S. Fructuoso (p. 338) y a las Iglesias de España en general (p. 542). Es cierto que se dan algunos datos interesantes (muy pocos) sobre la persecución de Diocleciano en España (565) y se presenta una breve síntesis del Concilio de Elvira (543). Pero, sinceramente, juzgamos que, aun en el original alemán, resulta muy pobre la información sobre el cristianismo en España; pero, sobre todo en una traducción castellana, creemos que era conveniente aumentar notablemente esta información. Precisamente durante estos últimos tiempos se han realizado estudios de gran interés, que hubiera podido utilizar el traductor. Bastaba haber acudido a los volúmenes publicados de la *Historia Eclesiástica de España* del P. Z. García Villada.

B. Llorca

THOMISLAUS SAGI-BUNIC, OFM. Cap., *Deus perfectus et homo perfectus. A Concilio Ephesino (a. 431) ad Chalcedonense (a. 451)*. Herder, 1965, 238 pp.

La obra pretende ser —y creo que lo consigue— una investigación apurada del tema del «diofisismo» o de las dos naturalezas perfectas en Cristo o del «homo perfectus» (mejor que «assumptus homo»), entre los años, decisivos para el dogma cristológico, 431-451.

Es un estudio de revisión crítica. El resultado a que llega el autor es que el *Symbolum unionis antiochenae* de 433 está más en función de las cartas de San Cirilo, singularmente de la *Laetentur coeli*, que de las fórmulas antioquenas. Con lo cual la supuesta antítesis entre los dos Concilios —Efeso y Calcedonia— queda mucho más diluida, incluso en cuanto a las apariencias.

La obra está bien realizada en el contenido, a base de documentos precisos, y en su expresión latina. En detalles hay puntos quizás discutibles. Concretamente la nota 63, pp. 56-57, en que el autor piensa encontrar una antítesis entre S. Cirilo y Santo Tomás en el tema del «ordo assumptionis» o cristogénesis. Creo que no hay tal antítesis, por la sencilla razón que S. Cirilo no aborda ni expresa ni equivalentemente el problema que se plantea S. Tomás de la precedencia natural del alma o del cuerpo en la cristogénesis.

Los historiadores del Dogma cristológico y los teólogos tienen a disposición una nueva obra de indiscutible valor.

V. Rodríguez

WOLFGANG STROBL, *La realidad científica y su crítica filosófica*. Universidad de Navarra, Pamplona, 1966, 427 pp.

El Dr. W. Strobl, profesor de Filosofía de las Ciencias en esta Universidad Pontificia y en la de Madrid y Navarra, nos da en este libro una secuencia de su *Introducción a la Filosofía de las Ciencias*. Ambos libros se completan mutuamente; pero si los principios filosóficos están formulados en el primero, la aplicación de estos a la interpretación de la Física se hace más detenidamente en el segundo.

Uno y otro son de difícil lectura. Y no precisamente por falta de claridad, lograda al máximo, sino por la naturaleza de la materia expuesta. Para entenderla debidamente es menester conocer los errores intelectuales que el Dr. Strobl intenta desvelar. Estos errores son el materialismo, sobre todo en su versión dialéctica, y el positivismo. Se los llama en esta obra «hermanos enemigos, pero hermanos». Son *enemigos* porque en la interpretación filosófica de la física el primero propugna un objetivismo realista extremo, mientras que el segundo ve en toda interpretación física una mera proyección del espíritu del observador. Pero son *hermanos* porque ambos niegan la verdad que el doctor Strobl considera más fundamental en una filosofía de las ciencias: la existencia de un Ser Personal con superioridad óntica sobre todo el cosmos y razón última de las armonías y simetrías del mismo.

Esta primera observación nos introduce en el peculiar modo que tiene el Dr. Strobl de acercarse a la interpretación filosófica de la física. Se caracteriza ésta por una postura metodológica y por unos principios básicos que determinan la marcha de todo su pensamiento. La postura metodológica la resume el Dr. Strobl en estas tres actitudes: 1) primacía de lo lógico, sin desvalorar otras funciones humanas, sobre todo las afectivas y volitivas; 2) primacía de lo personal sin negar una autonomía relativa a lo material; 3) utilización del pensamiento fenomenológico y estructural-analítico, sin poner «entre paréntesis», como hizo Husserl, la existencia.

Los principios básicos son los tres siguientes: 1) la primacía del ser personal y espiritual frente a los seres materiales; 2) el principio universal de complementariedad analógica; 3) la existencia de un trasfondo óntico de las leyes físicas. El primer principio lo defiende el Dr. Strobl contra sus dos enemigos jurados: el materialismo dialéctico y el positivismo. El uno objetiva tan desmesuradamente la realidad cósmica que hace

de ella un *absoluto*. El otro minimiza tanto la objetividad de la física que la transforma en un complejo de fórmulas matemáticas, elaboradas por la mente humana. Con el segundo principio, el de la complementariedad analógica, cree resolver el Dr. Strobl la temática hiriente que ha hecho sentir el materialismo dialéctico en torno al desarrollo y despliegue de los seres. Pero si el materialismo dialéctico viene a parar en un «círculo cuadrado» —si es materialismo no puede ser dialéctico, y si es dialéctico no puede ser materialismo—, el Dr. Strobl juzga que la ley de complementariedad, que entrevió el Cardenal de Cusa como "*coincidentia oppositorum*", puede explicar la dinámica cósmica en toda su complejidad. El tercer principio, que se refiere al trasfondo óptico de las leyes físicas, consiste según el Dr. Strobl en la existencia de ciertos determinantes reales, transtemporales y transespaciales, a los que llama "*energías estructurales*", base potencial de toda la dinámica cósmica.

Siguiendo este método y fundado en estos principios el Dr. Strobl propugna en toda su obra un *realismo personal* frente al *realismo físico* del materialismo dialéctico y el *subjetivismo ficcionista* del neo-positivismo. Según él el "*proton pseudos*" de la filosofía moderna ha consistido en haberse encastillado ésta en un "*aut, aut*" absurdo. O total objetividad o fantasioso subjetivismo. El Dr. Strobl ha buscado un "*entre*". Y pese a que su pensamiento se halle muy distanciado del existencialismo, toma del existencialista judío M. Buber su concepción del *«entre»* y lo utiliza en su concepción de la relación transcendental que tiene cierta afinidad con el «correlacionismo» de Amor Ruibal y también, aunque más *a longe* y sin resabio alguno de relativismo y subjetivismo, del perspectivismo de Ortega y Gasset.

Al lector que haya captado esta postura filosófica del Dr. Strobl no le será difícil leer sus estudios y especialmente esta obra que presentamos. En ella se detiene a exponer los siguientes temas: cómo el objeto del conocimiento, aun el del conocimiento científico, no puede definirse sin relación al sujeto personal; posibilidad y límites de la objetivación científica; en qué sentido exageró la física clásica la objetivación del objeto de la ciencia y cómo no garantiza suficientemente esta objetivación la nueva física propugnada por el neo-positivismo; qué relación guardan entre sí la verdad física y la verdad ontológica.

Imposible detenernos en la exposición de estos temas. Pero creemos que el lector se halla orientado para tomar en sus manos esta obra ponderada y que abre campos magníficos al pensamiento actual. Nos permitimos una indicación final al mismo Dr. Strobl. ¿Por qué no intentar desde su visión de la armonía honda de la naturaleza, desde las simetrías o isomorfías de la misma, una prueba bien trabajada de la existencia de Dios? Ya lo ha intentado el físico E. Witteraker. Pero no ha satisfecho. Quizá le ha faltado al sabio escocés una sólida base metafísica. ¿No lo podría intentar el Dr. Strobl desde una postura más metafísica e igualmente científica?

E. Rivera de Ventosa

FEUERBACH-MARX-ENGELS, *Materialismo dialettico e materialismo storico*, a cura di Cornelio Fabro. 2.^a ed. Ed. «La Scuola», Brescia, 1964, CXXX-268 pp.

Es una antología de textos pertenecientes a los tres autores expresados, que versan acerca de los aspectos dialécticos e históricos del materialismo, tal como ha sido concebido y —en parte— aplicado por los marxistas durante los últimos cien años.

El eruditísimo y ponderado P. Cornelio Fabro, profesor y fecundo escritor, selecciona y comenta dichos textos desde un punto de vista peculiar, a saber: la conclusión esencial (o «*essenzializzazione che dir si voglia*») del principio moderno de la conciencia es, y no puede menos de ser, el ateísmo. En eso concuerda con Feuerbach y con Marx. Por lo tanto, según el autor, ya se sabe adónde irán a parar, arrastrados por la fuerza de la lógica, tanto los racionalistas que comienzan con el *cogito* al estilo de Descartes, como los idealistas al estilo de Hegel, y en general todos cuantos abrazan el principio de la inmanencia gnoseológica en sentido idealista moderno, aunque los filósofos —en sus intenciones personales— intentaren llegar a resultados muy diferentes. En tal sentido

el P. Fabro afirma rotundamente: «Por eso Spinoza y Hobbes, materialistas y ateos, expresan la esencia del racionalismo moderno más que Descartes, Malebranche, Leibnitz; y de igual modo Feuerbach, Marx, Schopenhauer, Nietzsche expresan la del idealismo mejor que Fichte, Schelling, Hegel» (p. XV).

Conclusión final de su análisis: El materialismo dialéctico carece de una doctrina adecuada sobre el conocimiento: es incoherente: peor aún, contradictorio en cuanto que un término —materialismo— pone lo que el otro —dialéctica— quita. Para llegar a tan severo juicio contra dicha doctrina, Fabro la somete a un examen erudito, directamente apoyado en los textos, frío y riguroso, a lo largo de las CXXX páginas de la Introducción. La cual contiene los siguientes: De Hegel a Feuerbach: Nueva interpretación del hombre; De Feuerbach a Marx: Marx y Hegel, el nuevo materialismo, El materialismo dialéctico, El materialismo histórico, Lógica formal y lógica dialéctica del marxismo contemporáneo, Ambigüedad de la dialéctica marxista.

El resto del volumen (1-268 pp.) contiene la antología propiamente dicha, integrada por una serie de textos, cuidadosamente seleccionados, de los maestros más representativos del materialismo dialéctico, a saber:

De Feuerbach: «El comienzo hegeliano», «La esencia del hombre en general», «La teología abstracta de Hegel», «De la teología a la antropología».

De Marx: «Tesis acerca de Feuerbach», «La estructura del ser humano», «Propiedad privada y comunismo», «Crítica de la dialéctica y de la filosofía hegeliana en general», «El misterio de la construcción especulativa», «Dialéctica e historia», «Dialéctica del individuo y del Estado».

De Engels: «Hegel, Feuerbach y la dialéctica», «De la dialéctica idealista a la dialéctica materialista».

De Lenin: «Sobre la cuestión de la dialéctica» (Apéndice).

El volumen resulta un libro excelente y muy útil para el fin que se propone; tanto por la selección de los textos, como por el enjuiciamiento que de su valor científico hace el antologista.

P. de Zamayón

JACQUES LECLERCQ, *La revolución del hombre del siglo XX*. Trad. de Tomás Alcoverro. Ed. Estela, Barcelona, 1965, 223 pp.

El autor, sobradamente conocido por sus numerosos libros, bastantes de ellos traducidos al castellano, desarrolla en éste el sugestivo tema de la revolución del hombre en nuestro siglo.

Comienza por precisar en el Prólogo que va a tratar de la *revolución*, no de la *técnica* a la que de ordinario nos referimos cuando hablamos de revolución del siglo XX, sino del *hombre*, que ha sido y es mucho más importante que la otra. Acerca de esta revolución del hombre opina el autor que «apenas se ha intentado hacer nada en concreto. Esta es la razón por la que creo que no será del todo inútil intentarlo» (p. 7).

Parte de un hecho de embergadura universal: El progreso en todos los órdenes, tal como viene realizándose de cincuenta años a esta parte, o sea, las transformaciones profundas no sólo en uno o dos países, o incluso en una parte del mundo, como otras veces, sino en todo el Universo, y no en un aspecto o dos de la vida social, sino en todos los campos de la actividad del hombre. Se habla de revolución más que de evolución, porque se trata de una transformación rápida y radical (p. 9).

Teniendo siempre a la vista este hecho, o mejor, conjunto de hechos, el libro desarrolla los doce temas siguientes, orientados a esclarecer semejante «revolución» y proponer algunas soluciones *concretas* a los problemas que ella suscita: La revolución del siglo XX; hacia un mundo de iguales; de la igualdad jurídica a la igualdad social; hacia una sociedad basada en el trabajo; la idea de civilización; un mundo comunitario; el cristiano ante la sociedad comunitaria; sobre el derecho de propiedad; la política; acogimiento a la automación; longevidad y juventud; la unificación del género humano.

Muy erudito en sus datos; agudo en muchas de sus observaciones; justo —general—

mente— en sus juicios contra el liberalismo y el marxismo o en favor de la justicia y de la colaboración internacionales; como también sobre la naturaleza del trabajo, de la propiedad, sobre la misión del cristiano ante la sociedad comunitaria, etc.; el autor se muestra algo exagerado en varias apreciaciones, v. gr.: «...La vida se ha transformado desde hace cincuenta años más de lo que había sido durante varios milenios» (p. 12). Otras veces topa el lector con afirmaciones que, tomadas como suenan, constituirían reprensibles equivocaciones: «Toda la diferencia que hay entre el hombre primitivo y el civilizado, la diferencia existente entre el hombre y el animal, es debida al trabajo» (p. 63). Y como éstas, bastantes más. También causa impresión desfavorable ver que el autor proponga cuestiones oscuras y reúna dificultades graves, dejándolas sin resolver, como cuando escribe: «La cuestión se ha convertido en una cuestión tan complicada, que es difícil aclararla» (p. 36). O también: «Todo esto es horriblemente complicado» (p. 37). O este otro párrafo: «Podría escribirse toda una serie de artículos sobre las repercusiones eclesiásticas o religiosas de la evolución de la vida... Pero es imposible hacerlo todo al mismo tiempo» (p. 81).

Pero el principal defecto del libro es la superficialidad, aunque lealmente se ha de confesar que resulta casi inevitable en obras de esta índole en el sentido que abarcan muchos problemas y demasiado graves para poderlos exponer y resolver debidamente en el corto espacio de 200 páginas.

Lo cual no impide que el autor llegue a la solemne y optimista conclusión final: «El mundo actual está dominado por una inmensa esperanza. Estamos en posesión de los elementos con los que se puede formar un mundo nuevo, incomparablemente más hermoso del que hemos conocido anteriormente. Todos los principios que inspiran este mundo son de origen cristiano» (p. 220).

Esta conclusión no es en sí misma evidente; pero la presente obra es un notable esfuerzo para demostrar la parte de verdad que en tal conclusión se contiene.

P. de Zamayón

E. FREIJO BALSEBRE, *El problema religioso en la Historia de la Psicología Médica contemporánea*. Psicología y Religión en la obra de Segismundo Freud, Ed. Eset. Seminario Diocesano, Vitoria 1966, 17 x 24,5 cm., 345 pp.

El libro que presentamos es la tesis doctoral que el A. defendió en la Facultad de Medicina de Salamanca (1959), y que obtuvo la calificación de «Sobresaliente cum laude». Posteriormente logró el Premio extraordinario del Doctorado (curso 1958-1959) en la misma Facultad. La lectura detenida de esta obra confirma en que estas distinciones académicas fueron plenamente merecidas. El A. ha sabido moverse con holgura en las obras de Freud, que en el tema concreto de las ideas religiosas, ofrecen especial dificultad.

El A. ha pretendido hacer —en primer lugar— una exposición sistemática de las opiniones freudianas sobre el origen y desarrollo del sentimiento y de la conciencia religiosa en el individuo humano, y en la historia de la Humanidad en general; y ha querido añadir —en segundo lugar— unas observaciones críticas no sólo sobre las ideas religiosas sostenidas por Freud, sino sobre los puntos más básicos del Psicoanálisis —la bibliografía del presente libro nos ofrece más de 300 títulos, que tratan más o menos directamente sobre Freud— el A. ha podido llenar la laguna que existía en este tema, sistematizando y enjuiciando las ideas religiosas del fundador del Psicoanálisis.

La obra se divide en cuatro partes. En la primera se presentan las principales obras en que Freud expuso sus ideas sobre la Religión, permitiendo un breve estudio de enmarcamiento sobre el hombre-Freud y su circunstancia, que ilumina mucho su doctrina religiosa. La segunda parte se dedica al origen del sentimiento religioso en el individuo. La evolución histórica de la conciencia religiosa en la Humanidad es el objeto de la tercera parte. Y, en fin, la cuarta enjuicia más expresamente el método psicoanalítico, la antropología freudiana y su axiología.

No nos es posible bajar a pormenores por el volumen del tema. Podemos asegurar

que quien quiera informarse sobre el tema de la Religión en Freud, encontrará en este libro, no sólo una exposición clara del mismo, sino que de paso logrará la inteligencia de muchas de las ideas del Psicoanálisis que andan confusamente expuestas en muchos libros. Aquí verá el lector la clave de muchas afirmaciones del Psicoanálisis que pueden parecer arbitrarias si se ignora su nexo interno.

No faltará quien crea que el Dr. Freijo ha sido algo indulgente en su crítica, tratándose del tema que en algún sentido es el más ajeno a la competencia de Freud, y que rezuma de juicios despectivos e infundados contra la Religión; pero creemos que un juicio sereno y objetivo, como el del A. es hoy más eficaz en esa misma línea. La única observación crítica que haríamos al A. es sobre el título. Tal vez el Subtítulo hubiera sido más representativo del contenido del libro. Parece, en efecto, que «El problema religioso en la Historia de la Psicología Médica contemporánea» hubiera exigido un estudio detenido —no algunas alusiones de paso— sobre las ideas religiosas de Adler, Jung, Jaspers, Fränkl, Caruso, etc.

El libro es, pues, una excelente obra, que recomendamos a cuantos se interesan por los temas de la Psicología Profunda, y más en concreto por el de las ideas religiosas en la obra del fundador del Psicoanálisis.

A. Roldán

A. MADUELL DE BARCELONA, O. F. M. Cap., *La prensa según Arias Salgado. Doctrina y crítica filosóficas*, Pon. Univ. Gregoriana de Roma, Barcelona 1965, 64 pp.

GASPAR DE SAN JOSE, *A zaga de tu huella*, «Crónica oficial del Congreso Internacional de la Orden Tercera Seglar del Carmen Descalzo», Madrid-Avila-Salamanca, 24 agosto de 1962, Valladolid 1965, 398 pp.

CESAR AGUILERA, Sch. P., *Pensamiento educacional de D. Miguel de Unamuno*, pub. de «Revista Calasancia», Madrid 1965, 119 pp.

JOSE L. PENSADO TOME, *Estudios etimológicos galaico-portugueses*, «Acta Salmanticensia», Universidad de Salamanca, 1965, 94 pp.

M. SERRANO RODRIGUEZ, *La investigación científica del hecho penal*, «Discurso pronunciado en la solemne apertura del curso académico 1965-1966», Universidad de Salamanca, Salamanca 1965, 154 pp.

EMILIANO CASADO IGLESIAS, *La responsabilidad por daños a terceros en la navegación aérea*, «Acta Salmanticensia», Universidad de Salamanca, Salamanca 1965, 202 pp.

Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno, XIV-XV, número doble, dedicado al Centenario, Pub. de la Fac. de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, Salamanca 1964-5, 232 pp.

MOSHE LAZAR, *Almeric, Arcidiano de Antiochia. La hacienda de Utra Mar (Itineraire biblique inédit du XIIe siècle)*, «Act. Salmanticensia», 1965, 232 pp.

UNIV. DE SALAMANCA, *Memoria del Año Académico 1964-1965*, Salamanca 1965, 117 pp.

GIOVANNI COLOMBO, *Ricordati del tuo battesimo, Schemi di predicazione*, «Lettera Pastorale di S. Rm.za il Card...» Supple. ad «Ambrosius», Milano 1966, 26 pp.

DOCUMENTOS DEL CONC. VATICANO II, Edit. Estela, Barcelona, n. 6: Decreto sobre *Las Iglesias Orientales*, edic. bilingüe, Barcelona 1965, 41 pp.; n. 8: Constitución Dogmática sobre *La divina revelación*, edic. bilingüe, Barcelona 1966, 68 pp.; n. 12: Declaración sobre *La actitud de la Iglesia hacia las religiones no cristianas*, edic. bilingüe, Barcelona 1966, 44 pp.; n. 13: Decreto sobre *La renovación y adaptación de la vida religiosa*, edic. bilingüe, Barcelona 1966, 57 pp.